

# ESTADOS UNIDOS: CRISIS ECONÓMICA Y MILITARISMO SISTÉMICO

José Honorio Martínez\*

\*Universidad Nacional de Colombia, Colombia. E-mail: jhmartinezt@unal.edu.co

Recibido: 23 enero 2016 /Revisado: 21 diciembre 2016 /Aceptado: 28 junio 2017 /Publicado: 15 octubre 2017

**Resumen:** En este artículo se examina la crisis de hegemonía que enfrenta Estados Unidos y se precisan algunas tendencias que han venido marcando el proceso de agudización de la misma. El CMI se ha constituido en el pilar fundamental de una política sistémica, en la cual la guerra aparece como depurador de la crisis y propulsor de una nueva onda larga expansiva de acumulación de capital. Posteriormente, se realiza un balance sobre la importancia del militarismo como práctica sistémica consustancial al desenvolvimiento del capitalismo, para sostener que el despliegue del CMI viene resultando ineficaz en términos de recuperar y proporcionar un dinamismo económico duradero al sistema mundial. La grave situación económica y social que enfrenta Estados Unidos constituye hoy por hoy uno de los signos más evidentes de la crisis sistémica, pudiéndose vislumbrar en ella las repercusiones que ocasionan los deterioros del proceso de acumulación de capital sobre el ejercicio de la hegemonía norteamericana. La crucial coyuntura histórica que afronta Estados Unidos tiene derivas muy significativas para el sistema mundial adquiriendo gran relevancia las reflexiones que plantean el problema de la transición hacia nuevas formas de organización social que superen la barbarie impuesta por el capital.

**Palabras clave:** Estados Unidos, sistema mundo, crisis capitalista, complejo militar industrial, militarismo

**Abstract:** This article examines the hegemonic crisis that faces the United States, and some tendencies that have been signalling its undo-

ing. The MIC has become the fundamental pillar of a systemic policy in which war appears as a crisis dissolver, and as an invigorator of a new cycle of accumulation. Afterwards, we assess the importance of militarism as a systemic practice that is consubstantial to the unravelling of Capitalism, in order to sustain that the display of MIC has turned out as an ineffective way to recover and provide a lasting economic drive to the World System. The momentous economic and social situation that the U.S. are facing today, constitutes one of the most evident signs of a systemic crisis, thus enabling us to analyse the repercussions that are produced by the deteriorating process of Capital accumulation in the exercise of American hegemony. This crucial conjuncture has very significant impacts for the World System, thus the great relevance of the reflections that state the problem of a transition towards new forms of social organization that surpass the brutality imposed by Capital.

**Keywords:** United States, World System, Capitalist crisis, Military-industrial Complex, Militarism

---

“La destrucción violenta del capital no mediante relaciones externas a él, sino como condición de su autoconservación, es la forma más asombrosa de aconsejar que debe desaparecer y dejar espacio para un estado de producción social más elevado”  
K. Marx.

## INTRODUCCIÓN

**E**n este artículo se examina la crisis de hegemonía que enfrenta Estados Unidos y se precisan algunas tendencias que han venido marcando el proceso de agudización de la misma.

En primer término, se expone la crisis económica que afronta el estado norteamericano y la marcada orientación hacia el despliegue de una política de militarización global. En segundo lugar, se da paso al análisis de la importancia adquirida por el complejo militar industrial (CMI), cuyo ejercicio y prerrogativas han dado al Estado norteamericano la forma de un Estado de excepción permanente con proyección mundial. El CMI se ha constituido en el pilar fundamental de una política sistémica, en la que aparece la guerra como depurador de la crisis y propulsor de una nueva onda larga expansiva de acumulación de capital.

Posteriormente, se realiza un balance sobre la importancia del militarismo como práctica sistémica consustancial al desenvolvimiento del capitalismo, para sostener que el despliegue del CMI viene resultando ineficaz en términos de recuperar y proporcionar un dinamismo económico duradero al sistema mundial.

La grave situación económica y social que enfrenta Estados Unidos constituye hoy por hoy uno de los signos más evidentes de la crisis sistémica, pudiéndose analizar en ella las repercusiones que ocasionan los deterioros del proceso de acumulación de capital sobre el ejercicio de la hegemonía norteamericana.

La crucial coyuntura histórica que afronta Estados Unidos tiene derivas muy significativas para el sistema mundial adquiriendo gran relevancia las reflexiones que plantean el problema de la transición hacia nuevas formas de organización social que superen la barbarie impuesta por el capital.

### 1. EL PANORAMA Y LAS ARTICULACIONES DE LA CRISIS ECONÓMICA DEL ESTADO NORTEAMERICANO

El Estado norteamericano viene afrontando desde hace varias décadas una dura crisis económica cuyos inicios se remontan al proceso de desindustrialización comenzado 1970, algunas

expresiones de esta crisis son los constantes y crecientes déficits comercial, fiscal y de la balanza de cuenta corriente<sup>1</sup>, el elevado endeudamiento general<sup>2</sup>, y más coyunturalmente el alto índice de desempleo<sup>3</sup>, la quiebra de grandes corporaciones (informáticas<sup>4</sup>, energéticas, bancarias<sup>5</sup>, automotrices<sup>6</sup>), la ejecución de hi-

<sup>1</sup> El déficit de cuenta corriente, que representa la capacidad de inversión con base en el ahorro nacional se ha incrementado constantemente desde comienzos de 1980, el deterioro más pronunciado se produjo desde el año 2000, en 2006 el déficit llegó a 788 mil millones de dólares, un 5,9% del PIB.

<sup>2</sup> Según Harvey "En 1980 la familia media estadounidense debía alrededor de 40.000 dólares (constantes), pero ahora la deuda es de 130.000 dólares para cada familia, incluyendo las hipotecas". *El enigma del capital y la crisis del capitalismo*. Madrid: Akal, 2012, p.21.

<sup>3</sup> Entre 1990 y 2009, fueron despedidos más 6 millones de trabajadores del sector manufacturero. En junio de 2011 la tasa oficial de desempleo en Estados Unidos fue de 9.2%. La tasa ampliada, llamada U6, estaba por encima del 17%, y si se utiliza la antigua definición de desempleo del Departamento del Trabajo estadounidense (SGS-Alternate, abandonada en 1994 pero utilizada aún por economistas para calcular la cesantía a corto, mediano y largo plazo) es de 22.8% de la fuerza laboral del país. Rabiotta, Alberto. *¡Es el desempleo, estúpido!* Julio 15 de 2011. Disponible en:

[http://www.visionesalternativas.com/index.php?option=com\\_content&task=view&id=50919&Itemid=1](http://www.visionesalternativas.com/index.php?option=com_content&task=view&id=50919&Itemid=1)

<sup>4</sup> Entre 2000 y 2002 las empresas llamadas "punto.com" del sector de alta tecnología perdieron el 95% de su valor en la bolsa, sesenta de ellas quebraron y fueron despedidos 500.000 trabajadores del sector. Cobarrubia, Faustino. *Dólar y hegemonía ¿Un orden monetario en el siglo XXI?* La Habana: Casa Ruth. 2009, p.26.

<sup>5</sup> "Hasta octubre de 2007 habían entrado en bancarrota 114 firmas de hipotecas y muchas otras suspendieron totalmente los préstamos, lo cual comenzó a afectar otros sectores del país, incluso de la economía real; 17 *hedge funds*, que cargaban con obligaciones de deudas de esas firmas hipotecarias, suspendieron sus negociaciones y diez fueron volatilizadas, poniendo en gravísimas dificultades a los bancos, aseguradoras y fondos que financiaron sus operaciones; y se perdieron más de 35.000 empleos solo en la industria financiera estadounidense". Cobarrubia, Faustino, *Dólar y hegemonía ...* op. cit., p.36.

<sup>6</sup> Chrysler, General Motors y Ford, entre otras, han cerrado distintas plantas y despedido numerosos trabajadores.

potecas a deudores morosos<sup>7</sup>, la reducción de los gastos sociales en los presupuestos estatales y federal y las crecientes protestas sociales en contra de la continuidad de las políticas que favorecen al capital en contra de los trabajadores (muchos de ellos migrantes). Entre las más masivas y recientes protestas se pueden mencionar el movimiento de los trabajadores del sector público en Wisconsin (2011), el de los migrantes en Arizona (2011), el Movimiento Occupy Wall Street (2011) y el movimiento sindical de maestros de Chicago (2012).

En el transcurso de la segunda guerra mundial, Estados Unidos se convirtió en el centro estratégico de la reproducción capitalista y del poder político global, consolidándose posteriormente como el principal polo de la economía mundial. Estados Unidos consiguió un dominio absoluto tras la enorme expansión producida durante la segunda guerra mundial. Entre 1938 y 1944 su PIB pasó de 192,9 miles de millones de dólares a 361,3 y las exportaciones se quintuplicaron en relación a las de los tiempos de la primera guerra<sup>8</sup>. En el decurso de la “edad de oro” del crecimiento capitalista<sup>9</sup> (1943-1968), Estados Unidos se proyectó como un “modelo” económico, social y político para todas las naciones del planeta.

En el “modelo” de Estado configurado por los Estados Unidos tuvo decisiva importancia el sector militar, el cual, fundándose en la idea de “la lucha contra el comunismo”, adquirió notable preponderancia desde los años 1920 y cobró lugar estratégico en el transcurso de la segunda guerra mundial convirtiéndose en uno de los pilares fundamentales de la economía y la política estadounidense.

<sup>7</sup> Entre 2007 y 2010 hubo 9,8 millones ejecuciones inmobiliarias. El estado de California sobresalió con 500.000 embargos. Sobre este respecto puede consultarse: Walker, Richard. “California a la deriva”. *New Left Review*, 66. 2011.

<sup>8</sup> Vasapollo, Luciano. “Introducción a la historia y la lógica del imperialismo”. *El Viejo Topo*. España. 2005, p.113.

<sup>9</sup> La tasa de crecimiento global agregado ha decrecido tendencialmente desde la década de 1960. Dichas tasas fueron de 3,5% en 1960, 2,4% en 1970, 1,4% en 1980 y 1,1% en 1990. Harvey, David. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal. 2007. p. 169. También en “El neoliberalismo como creación destructiva”. *Revista Memoria*, 232. 2008

Hacia 1950 el presidente Eisenhower advirtiendo el notable peso del sector militar acuñó el término “Complejo militar industrial” refiriéndose no solamente a la especialización de la industria en el campo de la producción militar, sino al creciente lugar que tomaron los intereses de la industria militar en las decisiones del Estado.

En el transcurso los últimos cuarenta años, en los que se producido la instauración de un nuevo patrón de acumulación que conllevó drásticas consecuencias para la producción industrial norteamericana, el sector militar mantuvo y reforzó su importancia, mientras ramas de la industria como la automotriz sufrían las consecuencias de la relocalización de la producción, el sector militar conservó todo su peso e incluso lo fortaleció. Al punto que puede sostenerse que la especialización de la economía norteamericana reside en el dominio de la industria militar.

El peso adquirido por el sector militar se consolidó en el curso de la segunda guerra mundial y se consolidó en la posguerra, su despliegue implicó el sostenimiento de una agresiva política exterior basada en la realización de conspiraciones, intervenciones e invasiones en todo el mundo<sup>10</sup>.

<sup>10</sup> Entre otras acciones, Estados Unidos intervino en Corea (1950-1953), Indochina (1965-1974), patrocinó golpes de Estado y respaldo regímenes genocidas como el de Leónidas Trujillo en República Dominicana (1930-1961), a la caída de este invadió la isla en 1965 para derribar el gobierno legítimo de Juan Bosch, apoyó las dictaduras de los Duvalier –Papa Doc y Baby Doc- en Haití (1957-1986) y de los Somoza en Nicaragua (1937-1979) y una vez triunfo la revolución sandinista patrocinó la contrainsurgencia desde Honduras, derribó al gobierno de Jacobo Arbenz y sostuvo gobiernos títeres en Guatemala entre 1954 y 1996, apoyó la dictadura de Suharto en Indonesia (1965-1998), gestó el golpe de estado contra el gobierno socialista de Salvador Allende en Chile y dio todo su respaldo a la dictadura genocida del general Augusto Pinochet (1973-1989), mantuvo la Escuela de las Américas en Panamá donde formó varias generaciones de militares que engrosaron las filas de los ejércitos latinoamericanos, en 1983 invadió la isla de Granada, en 1989 Ciudad de Panamá y en el transcurso de sesenta años ha mantenido una ostensible injerencia en el conflicto armado que vive Colombia.

En los años noventa del siglo XX, la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)<sup>11</sup> dotó al proyecto hegemónico estadounidense de mayores bríos e incluso se reinstalaron discursos como el del “fin de la historia”. La ausencia de un referente de oposición geopolítica, como el constituido por la URSS, permitió a Estados Unidos afirmar la condición de potencia única lo que se tradujo en el unilateralismo y la confirmación de la política de intervención militar global.

### **Desindustrialización y déficit comercial**

Según Harvey, Estados Unidos perdió su dominio en la producción global durante la década de 1970, mientras que hacia 1950, “el 60% de la producción industrial mundial se localizaba en Estados Unidos, a fines del siglo XX era menos del 25%”<sup>12</sup>.

Simultáneamente con la especialización de la industria en el campo militar se produjo el desestímulo de otros sectores en los cuales perdió notable competitividad ante otros países; en el sector automotriz, por ejemplo, Japón y Corea del Sur tomaron notable ventaja sobre la industria norteamericana. En ciertas áreas del desarrollo científico y técnico Estados Unidos ha sido igualado e incluso aventajado. Se pueden mencionar los adelantos logrados por China en la producción de computadoras y equipo de telecomunicaciones, Corea del Sur en los semiconductores, India en software, y otros países europeos y asiáticos en otras nuevas áreas como la nanotecnología y la biotecnología.

<sup>11</sup> Según López Sánchez, “El modelo económico implantado en la URSS no superó los preceptos del capitalismo: división social del trabajo, existencia de relaciones mercantiles, cálculo económico basado en la teoría del valor, inversiones de capital extranjero, estímulos materiales a la productividad, diferenciación salarial, trabajo a destajo, aplicación de métodos tayloristas para elevar la productividad, privilegios a los especialistas en la dirección de las industrias, apropiación del excedente (plusvalía) por una minoría amparada en el control del Estado y en el régimen monopartidista”. López Sánchez, Roberto. “Una interpretación de la crisis actual. El capitalismo avanza hacia una nueva gran crisis mundial”. *Revista proyecto historia*, 36. 2008. p.5.

<sup>12</sup> Harvey, David. *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal. 2004, p.13.

En la década de 1970 se manifestaron con claridad los efectos de dos fenómenos que reconfiguraron la producción industrial, de una parte hubo un intenso proceso de relocalización de la producción que se tradujo en una baja sustancial de las exportaciones, y de otra, la automatización de la producción repercutió drásticamente en la disminución y precarización del empleo.

De acuerdo con datos de Pozzi, “en 1955 las exportaciones norteamericanas eran 32% del total exportado por los países capitalistas; pero en 1971, la proporción de las exportaciones norteamericanas había caído al 18%. La penetración del mercado interno estadounidense por sus competidores se aceleró desde mediados de la década de 1960. Para comienzos de 1970 las importaciones de automóviles habían aumentado de 4% a 17%, la de electrodomésticos de 4% a 31%, y la de calculadoras de 5% a 36%. (...) En 1977, los 400.000 obreros de las principales empresas metalúrgicas producían dos veces más que los 600.000 que trabajaban en ellas en 1947. Dos trabajadores utilizando maquinaria automatizada pueden producir mil radios diarias, reemplazando a 200 obreros. Un obrero en una planta Ford opera una máquina que realiza quinientas operaciones antes desarrolladas por 35 a 70 obreros”<sup>13</sup>.

El proceso de desindustrialización, debido a la relocalización<sup>14</sup> y automatización, trajo importantes repercusiones económicas y sociales, siendo la más importante la transformación del mundo del trabajo que inauguró una fase de acumulación flexible.

El gobierno de Ronald Reagan enfatizó en el desmonte de los derechos laborales y el aumento de la explotación de los trabajadores. Entre 1970 y 1990 los salarios reales cayeron 19% mientras que la productividad global se incrementó en 25%<sup>15</sup>. Los efectos de la desindustrialización se reflejaron en los años siguientes.

<sup>13</sup> Pozzi, Pablo. *La decadencia de Estados Unidos*. 2009, pp.87-103. Texto disponible en: <http://www.rebellion.org/docs/122600.pdf>

<sup>14</sup> El reportaje de Rodríguez, E.J. titulado “Detroit: Así se hundió el Titanic del capitalismo estadounidense” muestra un notable ejemplo de desindustrialización y a la vez describe y documenta sus consecuencias sociales.

<sup>15</sup> Pozzi, Pablo, *La decadencia...* Op. cit., p.101.

tes sobre la organización de los trabajadores y su capacidad de confrontación. La tasa de sindicalización que en 1979 era de 27% se redujo, incluyendo los sindicatos del sector público, a 12.3% en 2009<sup>16</sup>.

“Un estudio publicado el 6 de febrero de 1986 por la Oficina de Asesoramiento Tecnológico del Congreso de Estados Unidos esbozaba que entre 1979 y 1984 casi once millones y medio de trabajadores perdieron sus empleos. Casi la mitad de todos los trabajadores desplazados en este período trabajaban en industrias manufactureras tales como metalurgia, automotriz, maquinaria, textil y vestido. (De los que volvieron a encontrar trabajo, casi) 45% lo hicieron por menor salario y dos tercios de esos recibían un ingreso 80% menor que el anterior. El informe vaticinaba que dado el ritmo de cambio tecnológico y de estructura económica, (muchos más) trabajadores se verán rezagados”<sup>17</sup>.

La instauración de un patrón de acumulación flexible se tradujo en el declive de la producción industrial interna y la metamorfosis de la economía norteamericana en una economía especializada estratégicamente en labores de investigación-desarrollo, gestión y control del proceso de producción, en la industria militar y en los servicios financieros<sup>18</sup>. La reconfiguración producida ocasionó millones de desempleados contribuyendo a la consolidación de la flexibilización laboral y el declive del poder político de los sindicatos diezmados por la precarización laboral.

Una de las consecuencias que trajo la disminución en la producción industrial fue el incremento de las importaciones de bienes manufac-

turados, con lo cual el déficit comercial se incrementó vertiginosamente. En el lapso de cuatro décadas el déficit comercial pasó sucesivamente de 2.000 millones de dólares en 1971 a 28.000 millones en 1981, y de 77.000 millones en 1991 a 430.000 millones en 2001, para llegar a 497.824 millones en 2010 manteniéndose como constante la tendencia deficitaria en materia comercial<sup>19</sup>.

El sostenimiento de la capacidad de consumo de los hogares norteamericanos pasó a depender de forma creciente de la ampliación del crédito, el cual pasó de representar 52% del PIB en 1980 a 62% del PIB en 1990, para alcanzar después 71% en 2000 y 100% en 2007.

El elevado déficit comercial significa que Estados Unidos pasó a ser importador de manufacturas, siendo prácticamente el mercado de la producción asiática. Esta tendencia desindustrializadora no parece tener reversa, pues como lo indican las proyecciones del Fondo Monetario Internacional “en 2016 Estados Unidos dejará de ser la economía más grande del mundo y será superada por la de la República Popular China. En términos de la paridad de poder de compra la economía china pasará de 11.2 a 19 billones (castellanos) de dólares entre 2011 y 2016, mientras la estadounidense pasará de 15.2 a 18.8 billones en el mismo periodo”<sup>20</sup>.

“China se afirma como segunda economía del mundo, luego de superar a Japón. Mantiene un promedio de crecimiento del 10% anual y se ha transformado en el mayor exportador del planeta. (Desde 1997, el comercio entre China y África se ha incrementado en más de 20 veces y el comercio con América Latina, incluyendo a Brasil, se ha incrementado en 14 veces en apenas 10 años). Encabeza la tabla mundial de fabricantes de autos y alberga el principal mercado de nuevos vehículos. Como se transformó en

<sup>16</sup> Cypher, James Martin. *Las burbujas del siglo XXI: ¿el fin del sueño americano? en Estados Unidos más allá del sistema*. México: Clacso. 2012, p.324.

<sup>17</sup> Pozzi, Pablo, *La decadencia...* Op. cit., p.100.

<sup>18</sup> Cypher plantea la configuración de un patrón al que denomina de “economía tripartita” del cual hacen parte: las empresas manufactureras reestructuradas, las empresas de alta tecnología (comunicaciones y tecnologías de información (que son grandes proveedores del Pentágono) y las firmas financieras apalancadas (bienes raíces comerciales, fondos de cobertura, bancos de inversiones, empresas de la bolsa o corredurías y aseguradoras) —usando todas la liquidez masiva y las innovaciones financieras (como los derivados) para apropiarse valor desde otros sectores de la economía.

<sup>19</sup> La Unión Europea es la primera potencia comercial con 16,4% de las exportaciones mundiales, le sigue China con 11,8% y después se encuentra Estados Unidos con 11,3%. Al tiempo, Estados Unidos realiza alrededor del 19% de las importaciones globales. Ver al respecto: *Cobarrubia, Faustino, Dólar y hegemonía...* op. cit., p.9.

<sup>20</sup> Nadal, Alejandro. *¿Cuándo perderá el dólar su valor hegemónico?*. México: Jornada. Abril 27 de 2010.

el principal usuario de energía, ya lidera la emisión de monóxido de carbono”<sup>21</sup>.

El déficit comercial recibe además un impacto muy importante de las importaciones petroleras (que desde 2001 han tenido un alza tendencial de precios), y si se tiene en cuenta que Estados Unidos importa 65%-70% del petróleo que consume ello implica que hay notables efectos del déficit energético<sup>22</sup> sobre el déficit comercial. Mientras que entre 1982-1997 el déficit comercial representó un 1,7% del PIB, entre 2003-2010 este representó entre un 5-6% del PIB<sup>23</sup>.

### **El creciente endeudamiento público**

La política gubernamental para manejar el déficit comercial ha sido el endeudamiento, lo que ha incentivado el acrecentamiento del déficit fiscal. Dicho déficit se acentuó a partir del gobierno de Bush hijo, alcanzando proporcionales descomunales: 160.000 millones de dólares en 2002, 320.000 millones en 2005 y 1.299.000 millones de dólares en 2010<sup>24</sup>. Al acrecentamiento del déficit fiscal contribuyó en gran medida la reducción o el desmonte de impuestos a las grandes empresas y a las clases sociales con mayores propiedades, rentas e ingresos.

Durante la era neoconservadora se hicieron diversas reformas al código tributario que exentaron a muchas corporaciones del pago de impuestos, a la vez que se redujo el tipo impositivo de 78% a 28% para quienes disponían de las rentas más elevadas. Durante la administración de George W. Bush, por ejemplo, se otorgó enormes privilegios tributarios a las petroleras

Chevron, Shell US, BP America, Conoco Phillips y Exxon Mobil. Simultáneamente, el Estado dedicó ingentes recursos al rescate de compañías financieras en quiebra, así ocurrió en “la crisis de las cajas de ahorro estadounidenses de 1987-1988, que tuvo un coste aproximado para los contribuyentes de 150.000 millones de dólares, o la caída del *hedge fund* (fondo de inversión de alto riesgo) Long Term Capital Management en 1997-1998, que costó 3.500 millones de dólares”<sup>25</sup>.

La práctica de canalizar grandes cantidades de recursos a la banca y las corporaciones privadas se reiteró entre diciembre de 2007 y julio de 2010, período en el cual la Reserva Federal (FED) destinó secretamente préstamos por 16 billones de dólares, cifra superior al PIB de 2010 que fue de 14,5 billones. Entre los beneficiarios de esta política figuraron grandes conglomerados de las finanzas como: Citigroup, Morgan Stanley, Merrill Lynch, Bank of America, Bear Sterns, Goldman Sachs, J.P. Morgan Chase, entre otros. Los dos últimos, Goldman Sachs y J.P. Morgan son “entidades suprabancarias (bank holding companies) a las que la Reserva Federal ha concedido un estatuto especial que las exime de la regulación ordinaria, están obteniendo enormes beneficios (de los que salen monumentales bonificaciones para sus directivos) de la arriesgada especulación con el dinero del contribuyente en mercados derivados no regulados que siguen expandiéndose”<sup>26</sup>.

Para cubrir el déficit fiscal, el gobierno se embarcó en una política de endeudamiento consistente en la emisión y venta periódica de bonos de deuda pública de los cuales figuran entre los principales portadores estados como China, Japón y Alemania.

La economía norteamericana es altamente dependiente de los capitales externos, los cuales necesita absorber constantemente para sostener su funcionamiento deficitario, importador, consumista y de creciente endeudamiento. Dichos capitales han procedido de las economías subdesarrolladas, las cuales acrecentaron cinco veces sus reservas, entre 2000 y 2007, pasando de 973 mil millones de dólares a más de 4,6 millones de millones de dólares. Configu-

<sup>21</sup> Katz, Claudio. *Bajo el imperio del capital*. Bogotá: Centro de Estudios Espacio Crítico. 2011, p.95.

<sup>22</sup> Desde 1971 la producción petrolera norteamericana ha estado en declive al tiempo que el consumo se ha incrementado. El 40% del consumo energético total de Estados Unidos se satisface con petróleo (más de 20 millones de barriles diarios), y de él, 70% se destina al transporte. Los principales proveedores de petróleo a Estados Unidos son Canadá, Arabia Saudita, México y Venezuela. Ver: Klare, Michael. “Cómo hacer frente a la adición estadounidense al petróleo” *Vanguardia Dossier*, 29. 2008.

<sup>23</sup> Katz, Claudio. *Bajo el imperio...* op. cit., p.193.

<sup>24</sup> Sobre el monto del déficit fiscal estadounidense puede consultarse: [http://www.usgovernmentspending.com/federal\\_deficit\\_chart.html](http://www.usgovernmentspending.com/federal_deficit_chart.html)

<sup>25</sup> Harvey, David. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal, 2007, p.82.

<sup>26</sup> Harvey, David, *El enigma...* op. cit. P.183.

rándose así “la excepcional paradoja de que los países pobres financien a los países ricos, y no a la inversa”<sup>27</sup>.

Estados Unidos absorbe con su déficit, alrededor del 70% de los superávits externos de China, Japón, Alemania y el resto de los países superavitarios. Para el FMI, los diez países con mayores reservas en dólares son: la República Popular de China, 1.953 y Japón, 1.019 billones; Rusia, 355 mil millones; la República de China, 300 mil millones; India, 255 mil millones; Corea del Sur, 206 mil millones; Brasil, 203 mil millones; Hong Kong, 186 mil millones; Singapur, 166 mil millones y Alemania, 144 mil millones

Según Cobarrubia “Durante la estancia de George W. Bush en la Casa Blanca se absorbió más dinero (1,05 millones de millones de dólares) de los bancos y gobiernos extranjeros que todos los otros presidentes combinados. De 1776 hasta el 2000, los primeros 42 presidentes estadounidenses recibieron un monto combinado de 1,01 millones de millones de dólares por concepto de la compra de bonos del Tesoro de los bancos centrales foráneos, es decir, en apenas ocho años Bush, el pequeño, superó una marca que demoró más de dos siglos y cuarto en establecerse”<sup>28</sup>.

De acuerdo con Rick Wolff: “los bonos del tesoro —el principal componente de la deuda nacional norteamericana— son propiedad de acreedores privados (60%) y públicos (40%). El acreedor individual más grande es la Reserva Federal de Estados Unidos, que compra y a veces vende los bonos del tesoro para manipular la oferta de dinero y así influir en la economía. Las naciones cuyos acreedores públicos y privados tienen bajo control la mayor parte de los valores del tesoro hoy en día son China y Japón, con 900 y 800 billones de dólares respectivamente del total de valores cuyos propietarios son foráneos (aproximadamente 4 trillones de dólares de acuerdo a datos de abril de 2010). Los propietarios privados de la deuda del tesoro estadounidense incluyen bancos (sea en sus propias cuentas o como asesores de fidei-

comiso), fondos de pensiones, compañías de seguros, casas de corretaje, etcétera”<sup>29</sup>.

Desde 2008 ha disminuido gradualmente el interés que han rendido tales bonos, que llegó a ser de un 7%, y que en julio de 2011 ubicaba en un magro 3%, teniéndolos 10 años como mínimo. En los últimos años de la primera década del siglo XXI, China se deshizo de más del 8% de los bonos del tesoro estadounidenses que tenía, como medida de precaución, y en la última Ronda del Diálogo Estratégico y Económico China-Estados Unidos llevada a cabo en Pekín en mayo de 2012, China obtuvo la aprobación para abrir tres bancos estatales en Estados Unidos (el Banco industrial y comercial de China, el Banco agrícola y el Banco de China), y para que otras instituciones financieras chinas funcionen como “holding” en Norteamérica.

La deuda pública estadounidense pasó de 390.000 millones de dólares en 1970 a 930.000 millones en 1980, de 3,2 billones en 1990 a 5,6 billones en 2000, de 9,5 billones en 2008 a 16,1 billones en 2012<sup>30</sup>, es decir la totalidad del PIB estadounidense. El recurso al endeudamiento para solventar coyunturalmente los déficits ha hecho que la deuda alcance niveles que muy difícilmente pueden ser cubiertos, en la misma dirección del Fondo Monetario Internacional (FMI) advirtió en julio de 2011 sobre la alta probabilidad de un “default” de la economía estadounidense con repercusiones muy fuertes sobre la economía global.

A pesar del fracaso de las inyecciones de liquidez del gobierno Bush por 700.000 millones de dólares en 2007 y de Obama por 800.000 millones de dólares en 2009<sup>31</sup>, el gobierno continuó insistiendo, como lo reiteró en agosto de 2011 con el aumento del techo de la deuda hasta 16

<sup>29</sup> Entrevista a Richard Wolff. “Estados Unidos y la crisis capitalista, Ian Seda-Irizarry”. *Claridad*. Junio 30 de 2010.

<http://www.rdwolff.com/content/estados-unidos-y-la-crisis-capitalista>

<sup>30</sup> El monto actualizado de la deuda norteamericana puede consultarse en: [http://brillig.com/debt\\_clock](http://brillig.com/debt_clock)

<sup>31</sup> La Ley de Estímulo Económico, promovida por el gobierno de Bush en 2008 y, en 2009, con el programa aprobado para rescatar activos tóxicos (Troubled Asset Relief Program) y el plan de recuperación implementado por la administración de Barack Obama (American Recovery and Reinvestment Act).

<sup>27</sup> Cobarrubia, Faustino. *Dólar y hegemonía...* op. cit., pp.45-46.

<sup>28</sup> Cobarrubia, Faustino, *Dólar y hegemonía...* op. cit., p.42.

billones de dólares, en la utilización del mismo método para solucionar una crisis que considere meramente financiera.

### **La financiación bursátil y dolarizada de la crisis**

El sostenimiento de los déficits y el elevado endeudamiento público, sin que se produzca una debacle económica y social se explica a partir del creciente proceso de bursatilización global y al hecho que está se encuentra soportada en el dólar.

La bursatilización, término quizá más preciso que el de financiarización<sup>32</sup>, ha consistido en el sometimiento de la actividad económica y social, así como del Estado mismo a la lógica del capital bursátil. En términos concretos la bursatilización implica la sustitución del patrón de financiamiento fundamentalmente bancario, a otro fundamentalmente bursátil. El cual está vinculado a la emisión de títulos valores (bonos, acciones, entre otros) en detrimento del tradicional financiamiento a través de préstamos bancarios.

La bursatilización se abrió paso en medio de las políticas de desregulación financiera y en muy poco tiempo absorbió las instancias de la reproducción social (vivienda, salud, pensiones, consumos básicos, entre otras) de las cuales se retiró el Estado.

Siguiendo a Lapavitsas puede sostenerse que han sido dos los ejes fundamentales sobre los cuales se ha distendido la bursatilización, uno, la expropiación del ingreso personal mediante las hipotecas y dos, el cobro de honorarios a través de los distintos mecanismos empleados por la banca de inversión<sup>33</sup>.

La especialización y el dominio alcanzado por los servicios financieros recuerda la afirmación de Lenin según la cual “aunque la producción mercantil sigue “reinando” como antes y es considerada la base de toda la economía, en realidad se halla ya quebrantada, y las ganancias principales van a parar a los “genios” de las maquinaciones financieras”<sup>34</sup>.

Según el McKinsey Global Institute “entre 1980 y 2007, los activos financieros globales aumentaron extraordinariamente desde casi 12 trillones de dólares a un máximo de 206 trillones de dólares”<sup>35</sup>. En Estados Unidos el porcentaje de los beneficios totales correspondientes a los servicios financieros aumentó desde alrededor del 15% en 1970 al 40% en 2005<sup>36</sup>.

El proceso de bursatilización tiene en los fondos especulativos una de sus principales expresiones, entre ellos uno de los más importantes son los *Hedge Funds*, los cuales operan con activos financieros (ya sean bonos, acciones, contratos de derivados), cuyos precios experimentan una gran volatilidad. “El territorio de ubicación de los *hedge funds* suele ser distinto del territorio de gestión. En efecto, el 60% de los *Hedge Funds* en 2010 estaban localizados en paraísos fiscales (de hecho el 37% del total de *hedge funds* están en las Islas Caimán y el 27% en Delaware, es decir, Estados Unidos). La constitución en un paraíso fiscal también incrementa la rentabilidad porque disminuye los costes de las operaciones (intereses, registros, etc.). En cuanto a la gestión el 80% está en territorio estadounidense (concretamente el 41% está en Nueva York), y la gran mayoría del resto está en Londres”<sup>37</sup>. Según una investigación del *Tax Justice Network* un tercio de los recursos finan-

<sup>32</sup> La financiarización “es expresiva de la tendencia a la superación de la separación entre la forma de la propiedad privada capitalista y la función del capital”. Estrada, Jairo. *Derechos del capital dispositivos de protección e incentivos a la acumulación en Colombia*. Universidad Nacional Bogotá. 2010, p.25.

<sup>33</sup> La financiarización ha sido la razón básica de la crisis alimentaria. Al respecto dice Rubio: “El factor fundamental que realmente detonó la crisis alimentaria proviene del sector financiero-especulativo. Ante la crisis financiera inmobiliaria ocurrida en agosto de 2007, grandes fondos de inversión trasladaron millones de dólares a controlar los productos agrícolas en el mercado internacional, con las llama-

das commodities. (...) A partir de abril de 2007 el volumen de capitales invertidos en los mercados agrícolas se quintuplicó en la Unión Europea y aumentó siete veces en Estados Unidos”. Ver al respecto: Rubio, Blanca. *La crisis alimentaria y el nuevo orden agroalimentario financiero energético mundial*, México. Mayo de 2008, p.45.

<sup>34</sup> Lenin, Vladimir. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Moscú: Progreso. 1966, p.23.

<sup>35</sup> Lara, Claudio. *La crisis global y el capital ficticio*. Santiago: Clacso, 2013, p.111.

<sup>36</sup> Harvey, David, *El enigma...* op. cit., p.50.

<sup>37</sup> Garzón Espinosa, Alberto. “Paraísos fiscales en la globalización”. *Historia Actual On Line*, 26. 2011, p.147.

cieros de los paraísos fiscales provendría de 139 países de bajo o mediano ingreso. Es más, el 61% de este monto corresponde a un grupo de solo 10 países, que incluye a Brasil, México, Venezuela y Argentina. Se trata principalmente de rentas financieras acumuladas desde los años 1970 por las élites privadas de estos países, y que no se han registrado en sus países de origen. El estudio demuestra que gran parte de los países considerados deudores en realidad serían prestamistas netos, si estos recursos no se hubiesen sustraído de su sistema financiero<sup>38</sup>.

Además de los *hedge funds*, hay otros fondos de inversión como los de: pensiones, mutualistas, seguros, de riqueza soberana, de capital privado, negociables en el mercado y de grandes patrimonios. Estos fondos están controlados por entidades financieras como: Axa, Blackrock, Deutsche Bank, JP Morgan, Goldman Sachs, BNO Paribas, ING. Un 50% se controla desde entidades norteamericanas. Los fondos de pensiones y los de capitales privados suman más de la mitad del total. La actividad financiera realizada por estos fondos se constituye en uno de los principales motores del acrecentamiento de la burbuja financiera global.

Actualmente, sólo el 1% del dinero circulante es papel-moneda, el 11% es dinero bancario (por ejemplo tarjetas de créditos o dígitos en una cuenta) y el 82% restante es dinero financiero (el 13% deuda titulizada, como acciones o hipotecas, y el 75% restante “derivados”)<sup>39</sup>.

La economía financiera representa, aproximadamente, el 90% de la economía total. El peso de la especulación es tal que “en la esfera financiera, los “mercados” mueven capitales por

un valor equivalente a setenta y cinco veces lo que produce la economía real...”<sup>40</sup>.

Berterretche señala que los derivados de crédito emanan de cuatro grandes grupos de activos financieros: divisas; materias primas; y bonos o títulos de renta fija o variable. “Los derivados de crédito actúan sobre el riesgo existente en operaciones con esos activos financieros: el riesgo de la desvalorización (o valorización) de una moneda, el riesgo de la caída (o aumento) del precio de una materia prima, o el riesgo de impago por parte del emisor de los bonos o títulos, sean estos con renta fija o variable. Aíslan el riesgo con el objetivo de transferir o cubrir ese riesgo. Los derivados de crédito no son un capital real, tampoco es una representación de un capital real, es un capital ficticio creado exclusivamente para la especulación financiera. Los derivados de crédito habilitan todo tipo de maniobra fraudulenta. Los derivados con activo subyacente en divisas pueden presionar a una desvalorización que empuje al borde del abismo un país elegido como víctima. En el mercado de futuro de *commodities* se pueden manipular los precios de los granos y provocar una hambruna con aumentos o caídas especulativas. Y la amenaza de los derivados con subyacente en rentas de interés fijo o variable, sean bonos, títulos o hipotecas, ya los experimentamos en el crac de 2007-2008. En 2011 se estimaban los derivados existentes en 750 billones de dólares”<sup>41</sup>.

El privilegio de la posición de señoría de que disfruta el dólar en el sistema monetario mundial ha permitido a Estados Unidos amortiguar las críticas consecuencias de la bursatilización global. El señoreaje implica que “Estados Unidos no se enfrenta al mismo tipo de restricción externa que pesa sobre los restantes países. Puede gastar mucho más en el exterior de lo que allí gana. Así puede establecer costosas bases militares en el exterior sin la restricción que imponen las divisas; sus corporaciones multinacionales pueden adquirir otras compañías en el extranjero o involucrarse en otras

<sup>38</sup> Burch, Sally. *Los paraísos fiscales y la fuga de capitales*, Octubre 30 de 2012. Disponible en: <http://alainet.org/active/59232>

<sup>39</sup> Se estima que los especuladores, o sea negociantes en futuros como bancos y fondos de alto riesgo que no tienen ninguna intención de llegar a recibir físicamente sino sólo de lograr un beneficio en el papel, controlan actualmente cerca de un 80% del mercado de futuros energéticos. Lo cual es, según William Engdahl, la principal causa del gran aumento de los precios de los hidrocarburos. Ver al respecto: “¿A qué se debe el gran aumento en los precios del petróleo? ¿Pico del petróleo o especulación en Wall Street?”. *Global Research*, Marzo 16 de 2012.

<sup>40</sup> Ramonet, Ignacio. “La gran regresión”. *Le Monde Diplomatique en español*, 194. 2011.

<sup>41</sup> Berterretche, Juan Luis. “Derivados de crédito: el corazón de las tinieblas”. *Rebelión*, Marzo 27 de 2013.

Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=165817>

formas de inversión en el exterior sin sufrir constricciones de pagos; los capitalistas estadounidenses que operan en los mercados financieros pueden destinar grandes flujos de fondos a la inversión en cartera (comprando títulos) similarmente<sup>42</sup>.

En 1995, el predominio del dólar comprendía el 61,5% de todas las reservas de divisas de la totalidad de los bancos centrales; era la moneda en la que se denominaba el 76,8% de todos los préstamos bancarios internacionales, el 39,5% de todas las emisiones internacionales de bonos y el 44,3% de todos los depósitos de la zona euro. El dólar también servía como la moneda con la que se pagaba el 47,6% del comercio mundial y era una de las dos monedas en el 83% de todas las transacciones de divisas.

En años recientes la primacía del dólar ha sido puesta en cuestión en foros mundiales, como la Cumbre de los 20, desde donde se llamó a una reforma del sistema monetario y financiero internacional, sin embargo tales convocatorias no han tenido mayor eco entre los centros del poder económico mundial. Simultáneamente, y de forma relativamente tímida, los gobiernos de países como China, Rusia, Venezuela, Suiza y Emiratos Árabes Unidos han orientado decisiones hacia la diversificación de las monedas de reserva, así mismo, se han propiciado condiciones para que el comercio de bienes estratégicos como el petróleo se haga en monedas distintas al dólar. En 2008, Irán abrió una bolsa internacional de petróleo (Iranian Oil Bourse).

La hegemonía que ostenta el dólar en el sistema monetario internacional es la culminación de un proceso que data de la posguerra con la instauración del sistema de Bretton Woods (1948), pero que recibe su dinamismo fundamental de las decisiones tomadas por los gobiernos norteamericanos en los años 1970 cuando se estableció la libre flotación del dólar no convertible en oro (1973), la abolición del sistema de tipos de cambio fijo (1976) y la liberación del tipo de interés (1979) en función de los mercados financieros. Las decisiones del gobierno Nixon fueron una respuesta a la complicada situación en la que se encontraban los Estados Unidos para cumplir con sus compro-

<sup>42</sup> Gowan, Peter. *La apuesta de la globalización, geoeconomía y geopolítica del imperialismo estadounidense*. Madrid: Akal. 2000, p.45.

misos monetarios. Según Gowan: “Hacia finales de la década de 1960 las reservas de oro estadounidense se estaban haciendo insuficientes para satisfacer los requisitos de Bretton Woods acerca de la libre convertibilidad del dólar en oro<sup>43</sup>”.

Según Cobarrubias, en la Conferencia de Jamaica (1976) “se declaró que se legalizaban los tipos de cambios flotantes y que la determinación de la paridad de una moneda era responsabilidad de su país de origen. (...) La Reserva Federal devino en un banco central mundial no oficializado, proveyendo reservas, ofertando la unidad de cuenta y, algunas veces, actuando como prestamista de última instancia. (...) El colapso del Sistema Monetario Internacional (SMI) de Bretton Woods y la declinación de la preponderancia del dólar, reflejaban en última instancia, que el predominio industrial de Estados Unidos había decaído relativamente, en comparación con el de Europa y Japón<sup>44</sup>”.

En un sentido similar Vasapollo recalca que la decisión de Nixon, de abolir los tipos de cambio fijos, se puede entender como la respuesta unilateral del capital estadounidense que deja de respetar las reglas de juego en el momento en que tales reglas entran en colisión con las necesidades de acumulación de sus capitales financieros.

Cobarrubias explica el desmonte del sistema patrón-oro en los siguientes términos: “para garantizar los niveles de liquidez internacional capaces de respaldar el crecimiento de la economía mundial, eran necesarios los déficit externos de Estados Unidos. Pero, al mismo tiempo, la sobreoferta de dólares provocada por los continuos déficits, deterioraba poco a poco la confianza en el dólar, sin que se modificaran las paridades oficiales establecidas por el sistema. A largo plazo, la propia configuración del SMI conducía irremediabilmente a la pérdida de confianza de la convertibilidad del dólar en oro, erosionando la base del sistema, que era precisamente esa convertibilidad<sup>45</sup>”. La libre flota-

<sup>43</sup> Gowan, Peter. *La apuesta...* op. cit. P.36.

<sup>44</sup> Cobarrubias Hernández, Katia. *La posición de Estados Unidos en el orden monetario y financiero internacional, en Estados Unidos más allá del sistema*. México: Clacso. 2012, pp.187-188.

<sup>45</sup> Cobarrubias Hernández, Katia. *La posición de Estados Unidos...* op. cit. p.187.

ción del dólar no convertible en oro ha sido el mecanismo que, de forma prácticamente invisible y automática, libera a los Estados Unidos de sus obligaciones internacionales en dólares.

Las anteriores decisiones se complementaron con la reforma de la legislación inmobiliaria (privatización de Gret London Council) y financiera (reforma de la ley de hipotecas que permitió convertirlas en activos negociables en bolsa) que potenciaron las condiciones para la expansión de la burbuja especulativa que se desarrolló en las bolsas de valores en base a los precios de las viviendas.

La prevalencia de un sistema monetario internacional centrado en el dólar se explica fundamentalmente por el “balance de terror financiero” consistente en que si los bancos centrales e inversionistas extranjeros sacarán repentinamente sus fondos de los mercados estadounidenses sufrirían enormes pérdidas como resultado de la caída de valor del dólar.

China es uno de los estados que podría tener grandes pérdidas en el evento de una caída precipitada del dólar. Este país ha acumulado cerca de dos trillones de dólares en bonos del Tesoro, que podrían perder su valor. Se estima que una eventual depreciación del dólar y reequilibrio en el valor del yuan implicaría una pérdida de capital de 20%, y significaría para China una pérdida de cerca del 10% de su PIB.

El control que ostenta Estados Unidos sobre la emisión de la principal divisa de reserva internacional le confiere a este país una especie de “patente de corso” para sortear virtualmente los desbalances de su economía.

El poder monetario de los Estados Unidos continuará dependiendo de los flujos externos, sin embargo, es muy difícil prever que estos mantendrán circulando con la misma intensidad que han mantenido desde 2001. A este respecto cabe citar a Cobarrubia cuando plantea que “es impensable que el sistema económico global siga permitiendo indefinidamente que Estados Unidos consuma más bienes y servicios que los que produce. En algún punto Estados Unidos tendrá que empezar a saldar la enorme cantidad de dinero que ha recibido del resto del mundo. Para hacerlo, necesitará un excedente comercial y un descenso significativo del dólar, el cual está todavía muy sobrevaluado con res-

pecto a la capacidad competitiva de la economía estadounidense”<sup>46</sup>.

### ***Crisis sistémica y empuje del militarismo***

Paralelamente con el acentuamiento de la crisis económica, Estados Unidos ha intensificado su política exterior militarista. Para Cypher el militarismo ha sido desde 1945- ha sido una percepción social hegemónica, el prisma a través del cual se interpretan los acontecimientos políticos mundiales y la política exterior estadounidense”<sup>47</sup>. Según él “Entre 1945 y 1989, Washington emprendió seis acciones militares de gran escala. Durante el período 1989-2003, los Estados Unidos desarrollaron nueve acciones de ese tipo. (...) el gasto real del departamento de Defensa durante la época de Vietnam aumentó un 35,7% durante el período 1963-1968, mientras que durante los años 1999-2006 el gasto real se ha incrementado un 56%”<sup>48</sup>. Es decir, en los mismos momentos en que acaeció la desestructuración del orden mundial instaurado con la “guerra fría”, lo que suponía la posibilidad de un proceso de desarme global, ocurrió lo contrario, el afianzamiento del militarismo como pilar fundamental de la hegemonía norteamericana. Sin embargo, tal continuidad tiene lugar en un nuevo contexto en el que el keynesianismo militar ha cedido paso al militarismo global neoliberal.

Siguiendo a Cypher es válido sostener que “la vinculación entre gasto militar, por un lado, y creación de empleo y mejora de los salarios para la clase obrera estadounidense, por el otro lado, se rompió hace tiempo. Actualmente, los contratistas militares suelen prestar escasa atención a sus sindicatos y procuran trasladarse a aquellos estados que tienen regulado el derecho de los trabajadores a decidir si desean estar o no estar afiliados a un sindicato o que atacan directamente a los sindicatos”<sup>49</sup>.

<sup>46</sup> Cobarrubia, Faustino. *Dólar y hegemonía...* op. cit., p.47.

<sup>47</sup> Cypher, James. “Del keynesianismo militar al militarismo global-neoliberal”. *25 años de neoliberalismo, Hacer Barcelona*. 2007, p.139.

<sup>48</sup> Cypher, James, “Del keynesianism...” op. cit., p.138-149.

<sup>49</sup> Cypher, James. “Del keynesianismo...” op. cit., p.145.

El fortalecimiento del militarismo exige la construcción de enemigos susceptibles de ser agredidos, en esta dirección han posicionado discursos legitimadores como: “el narcotráfico” del General Manuel Noriega en Panamá, “las armas de destrucción masiva” de Sadam Hussein en Irak, la piratería en Somalia, “el terror yihadista” en Afganistán, el “intervencionismo humanitario” en Kosovo, Libia y Mali y “los programas de armas nucleares” del gobierno de Irán.

Desde una perspectiva geopolítica las razones concretas de las intervenciones llevadas a cabo por Estados Unidos se vinculan más claramente con el propósito de controlar las fuentes de energía e hidrocarburos y las rutas para su transporte en el mundo<sup>50</sup>. En tal sentido, Estados Unidos ha avanzado militarmente<sup>51</sup> en la reconfiguración del mapa geopolítico de Europa oriental (la fragmentación del estado yugoeslavo con intervenciones desde 1995 hasta 2001), Medio Oriente (Kuwait e Irak en 1991, Afganistán en 2001 e Irak en 2003) y África (Somalia 1993, Sudán 1998, Libia 2011<sup>52</sup>, Mali 2012) regiones claves tanto por sus fuentes minero-

<sup>50</sup> Esta tesis es sostenida por Mariano Marzo en “las rutas del petróleo y el gas”. *Vanguardia Dossier*, 30. 2009, también por Michel Chossudovsky en “La operación Libia y la batalla por el petróleo: nuevo trazado del mapa de África”, en *Global Research*, marzo 9 de 2011.

<sup>51</sup> Intervenciones militares de los Estados Unidos en los últimos 30 años, Actualidad RT, 31 de agosto de 2013.

<http://actualidad.rt.com/actualidad/view/104410-intervenciones-militares-eeuu-ultimos-anos>

<sup>52</sup> Los objetivos fundamentales de la invasión mercenaria a Libia fueron: el control del petróleo (1,6 millones de barriles de producción diaria más las reservas), el manantial acuífero de Piedra arenisca de Nubia y el acueducto que provee a Tripoli, Bengasi y a toda la costa libia (denominado gran proyecto fluvial hecho por el hombre), las reservas monetarias libias en los bancos europeos de unos 200 mil millones de dólares y la liquidación del proyecto de Unión Africana liderado por Gadafi para imponer en cambio los intereses norteamericanos al resguardo de Africom, que opera desde Stuttgart y que según Horace Campbell opera como fachada de las empresas contratistas como Dyncorp, MPRI y KBR. Al momento de la invasión solamente tres estados del Mediterráneo; Libia, El Líbano y Siria, se mantenían al margen de participar o cooperar con los programas de la OTAN. Ver al respecto: Escobar, Pepe. “No hay negocio como el de la guerra”, *Asia Times*, Marzo 30 de 2001.

energéticas como por su localización para el transporte, siendo la excepción Yugoslavia donde Estados Unidos jugó la carta del rediseño de la OTAN con vistas al logro de tres propósitos: conservar su dirección hegemónica, convertirla de un ente teóricamente defensivo a uno ofensivo y extender el radio de su acción más allá de los territorios de sus estados miembros<sup>53</sup>. La política de militarización global se complementa con la instalación de escudos antimisiles en Polonia y Rumanía<sup>54</sup>, la puesta en funcionamiento de la IV flota en el Caribe y la proliferación de bases militares en el mundo<sup>55</sup>.

El despliegue de la política militarista ha dado lugar al fortalecimiento del complejo industrial militar con grandes dividendos para las corporaciones petroleras<sup>56</sup>, militares<sup>57</sup>, y financieras.

<sup>53</sup> Asumimos la tesis de Peter Gowan sobre el significado de la intervención norteamericana en Kosovo expuesto en La estrategia imperialista de Estados Unidos y Europa en los Balcanes, 1989-1999, en La apuesta de la globalización. Ver también: Teitelbaum, Alejandro, “La agresión contra Libia Los crímenes de la OTAN, de sus estados miembros y sus gobernantes”, Junio 22 de 2011. Disponible en: <http://alainet.org/active/46374&lang=es>

<sup>54</sup> Kowalsky, Piotr, Obama impone a Rumanía su escudo antimisiles, Mayo 5 de 2011. Disponible en: <http://www.publico.es/internacional/374392/obama-impone-a-rumania-su-escudo-antimisiles>

<sup>55</sup> Solamente en Japón existen cerca de 130 instalaciones militares estadounidenses y una cifra aproximada de 50 mil efectivos, sobre todo en la región de Okinawa.

Sobre la expansión de la red de bases militares puede consultarse el artículo: La red mundial de bases militares de los Estados Unidos, Jules Dufour, Septiembre 24 de 2011. Disponible en: <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=21173>

<sup>56</sup> Como señalan Lehmann y Cafruny en el caso de Irak, “los mayores campos de petróleo y gas natural fueron a parar principalmente a compañías angostadounidenses -Exxon-Mobil, BP, Royal Dutch Shell-, y Exxon Mobil era que se llevaba la parte del león”. Para mayor detalle ver: “¿En el horizonte? Estados Unidos e Irak”, *New Left Review*, 73. 2012. Disponible en: <http://newleftreview.es/73>

<sup>57</sup> “Según la articulista, Anna Fifield, los diez mayores contratistas civiles han obtenido por sus servicios contratos por valor de 72.000 millones de dólares. La primera de ellas es KBR, subsidiaria de Halliburton, cuyo presidente fue, precisamente, Dick Cheney, que obtuvo contratos por 39.500 millones de

De acuerdo con el Instituto Internacional de Estudios para la Paz, entre 2002-2012 las ventas de armas de los 100 mayores productores se incrementaron 51%, y la reciente suscripción de un Tratado sobre comercio de armas adoptado por la Asamblea de la Organización de Naciones Unidas (ONU) no será óbice para que las industrias militares prosigan su marcha, ya que este permite el tráfico global de armas, al no prohibir las transferencias de armas a individuos, grupos e instituciones que no estén debidamente autorizados por los gobiernos<sup>58</sup>.

Estados Unidos es actualmente el primer productor y exportador mundial de armamento, y cinco de las seis mayores empresas (Lockheed Martin, Boeing, Raytheon, Northrop Grumman y General Dynamics) dedicadas a la producción de armas son norteamericanas, estas empresas recibieron en el año 2004 el 70% de los fondos dedicados a investigación en el campo militar<sup>59</sup>.

En 1991 el presupuesto estadounidense de defensa era de 298.900 millones de dólares, en 2011 pasó a 711.000 millones de dólares. Desde 1998 el gasto militar ha mantenido una tendencia creciente y entre 2001 y 2011 pasó de representar el 3% a más de 5% del PIB<sup>60</sup>. En la

---

dólares. En segundo y tercer lugar están las empresas kuwaitis Agility Logistics y la Kuwait Petroleum Corporation (7.200 y 6.300 millones de dólares respectivamente). Aunque las tropas de Estados Unidos y Gran Bretaña han abandonado oficialmente Irak, han dejado atrás 5.500 agentes de seguridad privada que, junto con 14.000 contratistas, aportan la mano de obra de lo que se llama eufemísticamente, "operaciones de estabilización, reconstrucción y desarrollo". Baroud, Ramzy, Irak: diez años de barbarie democratizadora, Marzo de 2013. Disponible en: <http://www.sinpermiso.info/articulos/ficheros/irak.pdf>

<sup>58</sup> Asamblea General aprueba el Tratado sobre Comercio de Armas, Naciones Unidas, Abril 2 de 2013. Disponible en: [http://www.prensa-latina.cu/index.php?option=com\\_content&task=view&idioma=1&id=1268121&Itemid=1](http://www.prensa-latina.cu/index.php?option=com_content&task=view&idioma=1&id=1268121&Itemid=1)

<sup>59</sup> Molina, Miguel Ángel. "Investigación militar y guerra global permanente". En: *Guerra global permanente*. Madrid: Libros de la Catarata. 2005, p.159.

<sup>60</sup> Gama Carvalho, Federico, Armas, nucleares, robots militares y guerra, Diciembre 20 de 2011. Disponible en:

<http://www.cubadebate.cu/especiales/2011/12/20/armas-nucleares-robots-militares-y-guerra/>

primera década del siglo XXI, el gasto militar estadounidense ha venido representando en promedio casi la mitad de los gastos militares mundiales.

En 2012 los gastos del Departamento de Defensa llegaron a unos 700 mil millones de dólares, si a los mismos se les adicionan los gastos militares que aparecen integrados (diluidos) en otras áreas del Presupuesto (Departamento de Estado, USAID, Departamento de Energía, CIA y otras agencias de seguridad, pagos de intereses, etc.) se llegaría a una cifra cercana a los 1,3 billones (millones de millones) de dólares (18). Esa cifra equivale a casi el 9 % del producto Bruto Interno, al 50 % de los ingresos fiscales previstos, al 100 % del déficit fiscal<sup>61</sup>.

## 2. LAS SIGNIFICACIONES DEL COMPLEJO MILITAR INDUSTRIAL (CMI)

El peso que ostenta el CMI da lugar a tres lecturas sobre su significación: la primera, es que ha oficiado como un mecanismo de transferencia de recursos públicos a un sector de la burguesía estadounidense, es decir, ha sido un dispositivo de despojo al conjunto de la sociedad norteamericana, en segunda instancia se trata de un fenómeno que por sus implicaciones políticas tiende a dar al Estado norteamericano la forma de un estado de excepción permanente con proyección global y en tercer término se constituye en una política sistémica que se liga a la guerra como depurador de la crisis y propulsor de una nueva onda expansiva de acumulación de capital. Los dos últimos significados serán analizados a continuación<sup>62</sup>.

---

<sup>61</sup> Beinstein, Jorge, La ilusión del metacontrol imperial del caos, Periodismo internacional alternativo, Febrero 10 de 2013. Disponible en: <http://www.noticiaspia.com.ar/la-ilusion-del-metacontrol-imperial-del-caos/>

<sup>62</sup> Se asume la noción propuesta por Esteban Morales, profesor del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos de la Universidad de La Habana, para quien el Complejo Militar Industrial consiste en "la fusión de intereses entre los monopolios industriales-militares, los sectores belicistas y el aparato burocrático gubernamental, vinculado a la seguridad nacional. Los principales sectores o instituciones que conforman el Complejo Militar Industrial son: las corporaciones productoras de armamentos o partes de los mismos y las instituciones financieras, bancarias y no bancarias que les están asociadas, los

### **Complejo Militar Industrial y Estado de excepción**

La proyección militarista de la política exterior de Estados Unidos tiene detrás el peso que históricamente edificaron las corporaciones industriales y el estamento militar dentro del Estado<sup>63</sup>.

De acuerdo con Tremblay: en Estados Unidos unos seis millones de puestos de trabajo están relacionados con el sector de la defensa. Además, hay casi 25 millones de veteranos. Por tanto, se puede decir que más de 30 millones de ciudadanos reciben ingresos que tienen su origen directa o indirectamente en el presupuesto militar. Suponiendo con cautela que sólo dos personas mayores de edad votan por hogar, esto se traduce en un bloque de unos 60 millones de votantes que tienen intereses ligados al sostenimiento del sistema militar<sup>64</sup>. Es decir, el complejo militar industrial encuentra una importante fuente de legitimación en el empleo ofrecido a sus ciudadanos en los distintos conflictos militares oficiados en el transcurso de su historia. Evidentemente, las pensiones de la mayor parte de los veteranos no se comparan con las ganancias obtenidas por los altos

subcontratistas de las corporaciones, organismos gubernamentales, como: Consejo de Seguridad Nacional, Pentágono, NASA, FBI, CIA, Departamento de Seguridad Interna, Comisión Nuclear Reguladora y otras agencias gubernamentales o no, vinculadas con las cuestiones relativas a la seguridad nacional, los miembros del Congreso vinculados a monopolios armamentistas o cuya base electoral se encuentra ubicada en estados de la Unión con fuerte influencia de la industria militar, los Comités del Congreso, tanto en la Cámara como en el Senado, que deciden sobre los asuntos militares y de seguridad nacional, las Instituciones académicas, "Tanques de pensamiento" y Universidades que trabajan para la defensa, los sectores de la prensa, revistas especializadas, u otros grupos ligados a la actividad militar y los lobbies y Comités de Acción Política de las corporaciones industriales militares".

<sup>63</sup> El poderío del complejo militar industrial ha sido una constante desde la posguerra. El texto "El poder militar en los Estados Unidos" de John Swomley, Era, México, 1965, da buena cuenta del enorme peso del Pentágono en las decisiones del estado norteamericano a comienzos de los años 1960.

<sup>64</sup> Tremblay, Rodrigue. Los cinco pilares del complejo militar industrial, Septiembre 29 de 2006.

Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=38360>

cargos de "la seguridad y la defensa", sin embargo, a la hora de votar los primeros se ven compelidos a apoyar la empresa militarista producto de la identidad estamental construida por largos años y que en las épocas electorales se convierte en el sedimento fundamental en el cual cimentan sus campañas los candidatos militaristas.

A esta base social del militarismo hay que agregar a los sectores populares que en medio de la total ignorancia política votan en contra de sus propios intereses objetivos. Según Pozzi, "en la elección de 2004 George W. Bush era candidato de la ultra derecha homofóbica, antiabortista, antisindical, y pro ricos. Sin embargo, lo votaron 48% de las mujeres, al igual que 23% de los gays, 36% de los afiliados sindicales, 42% de los votantes de bajos ingresos, 11% de los negros y 44% de los hispanos"<sup>65</sup>.

El papel del Estado en el apalancamiento del CMI resulta crucial. Los contratistas más importantes del sector defensa son Lockheed Martin, Boeing, Northrop Grumman, Raytheon y General Dynamics, seguidos de Honeywell, Halliburton, BAE System y otras compañías más pequeñas. Algunas compañías, como Lockheed Martin en Bethesda (Maryland) y Raytheon en Waltham (Massachusetts) obtienen cerca de la totalidad de sus ingresos de los contratos de defensa. De acuerdo con Molina, "El 70% del presupuesto para investigación militar se canaliza a las compañías privadas y un 30% a laboratorios del Estado y universidades"<sup>66</sup>.

Los contratistas de defensa, muchos de ellos exmilitares de alto rango, han sido los grandes usufructuarios del presupuesto del Pentágono sobre todo después de la invasión a Irak. Sin una agresiva política intervencionista empresas como Boeing o Lockheed Martin, que fabrican misiles, no perdurarían, ya que los bienes que producen no cuentan efectivamente con un mercado. En el año 2010, "el Departamento de Defensa (fue) responsable de aproximadamente el 70% del gasto federal en adjudicación de licencias a empresas (contratos)"<sup>67</sup>.

<sup>65</sup> Pozzi, Pablo, *La decadencia...* op. cit., p.307.

<sup>66</sup> Molina, Miguel Ángel. *Investigación militar y guerra ...* op. cit., p.159.

<sup>67</sup> Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, Casa Blanca, Washington 2010, p.36.

Las actividades de las compañías suelen ser bastante amplias y diversas, por ejemplo, Dyn-Corp realiza acciones como la fumigación de cultivos de coca y amapola en Colombia (incluyendo la evacuación de militares y policías heridos), vigila la frontera con México, participa en el desarrollo del escudo espacial del ejército, mantiene y repara aeronaves y buques de guerra, maneja zonas de experimentación de bombas atómicas y ejecuta actividades militares en Israel y Palestina<sup>68</sup>.

Los nexos entre estado e industria se revelan en casos como el de Blackwater<sup>69</sup> cuyo propietario Erik Prince<sup>70</sup> apoya tanto al Partido Republicano como a organizaciones cristianas-fundamentalistas y a milicias racistas anti-inmigrantes como *Minutemen*. En la junta directiva de Blackwater se encuentran personajes como Cofer Back, quien fue el máximo responsable de la llamada lucha antiterrorista del gobierno de Estados Unidos entre 2002 y 2004, o Joseph Schmitz quien fue inspector general del Pentágono. Esta empresa recibió contratos federales por 736.906 millones de dólares en 2001, en los años siguientes los montos se in-

crementaron vertiginosamente hasta alcanzar 1.024.519.018 millones de dólares en 2007<sup>71</sup>.

El respaldo a la política de militarización tuvo un momento de gran entusiasmo luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001. Estos fueron instrumentalizados por el gobierno como justificación para fortalecer el control y la represión sobre la sociedad.

“Los ataques *terroristas* del 11-S de 2001 supusieron una bonanza para el complejo industrial militar estadounidense. Fue un acontecimiento, un “Nuevo Pearl Harbor”, por el que algunos habían estado abiertamente esperando. (...) En septiembre de 2000, cuando el Pentágono emitió su famoso documento estratégico titulado “Reconstruyendo las Defensas de EEUU”, se expresaba la creencia en que el tipo de transformación militar que los planificadores estaban considerando requeriría de algún “suceso catastrófico y catalizador”, como un nuevo Pearl Harbor, para que fuera posible venderle el plan al pueblo estadounidense. Fueron o intuitivos o afortunados porque, un año más tarde, ya tenían el “Nuevo Pearl Harbor” que estaban esperando”<sup>72</sup>.

La hipótesis de que habría nuevos ataques se convirtió en la excusa del gobierno para instaurar el estado de excepción dentro y fuera de su territorio. Estados Unidos legitimó su política de agresión exterior con el supuesto derecho a “la guerra preventiva”<sup>73</sup>.

La paranoica creencia en “la guerra preventiva” es claramente manifiesta en los documentos estratégicos del Estado norteamericano. En octubre de 2002, el gobierno Bush afirmaba: “Si bien Estados Unidos tratará constantemente de obtener el apoyo de la comunidad internacional, no dudaremos en actuar solos, en caso necesario, para ejercer nuestro legítimo derecho a la defensa propia, con medidas preventivas contra esos terroristas, a fin de impedirles causar daños a nuestro pueblo y a nuestro país; y privar a los terroristas de nuevo patrocinio, apoyo y refugio seguro, convenciendo u obli-

<sup>68</sup> Brooks, David, Pentágono privatiza misiones de seguridad en países “amenazados”, Jornada, México, Noviembre 23 de 2011. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2011/11/23/mundo/032n1mun>

<sup>69</sup> Sobre el papel de esta empresa puede verse: Scahill, Jeremy. *Blackwater. El auge del ejército mercenario más poderosos del mundo*. Barcelona: Paidós.2008.

<sup>70</sup> Erick Prince, ex-comando de los US Navy Seals (fuerza de elite de los comandos de marina US), fundó en 1997 la sociedad Blackwater, la más grande compañía militar privada utilizada por el Pentágono en Irak (servicio de mercenarios), Afganistán y en otras zonas de guerra. La compañía cambió de nombre en 2009 y fue rebautizada Xe Services, (la finalidad de cambiar de nombre, entre otros motivos, era sobre todo para escapar a las demandas judiciales y las denuncias internacionales de derechos humanos por las masacres de civiles acometidas en Irak). Xe Services tiene un enorme campo de entrenamiento en Emiratos Árabes Unidos denominado el complejo Zayed Military City donde forma a más de 50.000 especialistas en la guerra de represión. Dinuci, Manlio, Los Emiratos Árabes Unidos crean un ejército secreto para el Medio Oriente y África, Mayo 19 de 2001. Disponible en: <http://www.voltairenet.org/Los-Emiratos-Arabes-Unidos-crean>

<sup>71</sup> Pozzi, Pablo, *La decadencia ...* op. cit., p.281.

<sup>72</sup> Tremblay, Rodrigue. *Los cinco pilares...* op. cit.

<sup>73</sup> Ver al respecto: “Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos, presentada el 17 de septiembre de 2002”. Disponible en la *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 9/2. 2003.

gando a los Estados a aceptar sus responsabilidades soberanas<sup>74</sup>. El infundado miedo a una agresión proveniente del exterior, que sirve para apuntalar el sentimiento de “unidad nacional”, da lugar a la apelación al derecho a la legítima defensa, traducido en el ataque a los supuestos enemigos.

En mayo de 2010, el gobierno Obama recalcó esta política en la Estrategia de Seguridad Nacional al sostener que: “los Estados Unidos deben reservarse el derecho de actuar unilateralmente si fuera preciso para defender a nuestra nación y nuestros intereses, y aun así intentar adherirse a los estándares que gobiernan el uso de la fuerza<sup>75</sup>. La ratificación, hecha por el gobierno Obama, del supuesto derecho a actuar unilateralmente para defender los intereses norteamericanos es una forma un poco más matizada de decir lo mismo que decía el gobierno Bush de manera más explícita. Lo que se afirma es la continuidad de una política exterior intervencionista basada en la denominada “guerra preventiva”.

Para blindar jurídicamente el despliegue intervencionista en el exterior, el Senado norteamericano aprobó en septiembre de 2006, la ley de Comisiones militares, la cual permite el secuestro de personas en el extranjero, su tortura y reclusión en centros secretos otorgando amnistía para el personal militar<sup>76</sup>.

La ilegítima decisión del Senado norteamericano se produjo después que, Según Human Rights Watch, entre octubre de 2001 y abril de 2005, la Central de Inteligencia Americana (CIA) realizará entre 100 y 150 entregas o rendiciones de prisioneros para ser interrogados y torturados fuera de Estados Unidos.

Según Filiu “La CIA desarrolló en todo el mundo una red de prisiones secretas, a menudo gestionadas por cómplices locales, estatales o milicianos. Esta constelación de “agujeros negros”

emergió violando de un modo flagrante el derecho internacional. Centenares de supuestos miembros de Al Qaeda desaparecían en ellos durante un tiempo indeterminado, siendo Guantánamo tan sólo la cara visible de un sistema tentacular. La Casa Blanca forjó el estatuto sin precedentes del “enemigo combatiente ilegal” para designar el amplio abanico de su campaña planetaria de detenciones, saltándose así las normas de la legislación estadounidense así como de las convenciones de Ginebra, y extendiendo su objetivo mucho más allá de Al Qaeda<sup>77</sup>.

Las ilegales normas asumidas por el estado norteamericano tienen complementos en los acuerdos denominados *American Servicemembers Protection Act* por medio de los cuales las tropas, espías, diplomáticos, mercenarios y ciudadanos estadounidenses quedan exonerados de ser cobijados por el derecho internacional. Por medio de este tipo de acuerdos Estados Unidos ha boicoteado lo establecido por la Corte Penal Internacional. (... Así, en Guantánamo el ejército de Estados Unidos estableció desde comienzos de 2002 un campo de concentración en el que hacieron entre 600 y 700 personas en su mayoría afganos, saudíes, yemeníes (...). Esas personas no estaban sometidas a juicio, ni conocían la acusación, ni tenían derecho a defensa<sup>78</sup>.

Según un informe de Open Society “al menos 54 países colaboraron “activamente” con el programa de detenciones ilegales de supuestos terroristas desarrollado por la Agencia Central de Inteligencia estadounidense tras los atentados del 11 de septiembre de 2001<sup>79</sup>.”

Al decir de Roberto Montoya, “Bush decretó que los detenidos no eran en realidad prisioneros de guerra y que por lo tanto no se podían acoger a los derechos que les reconoce la Con-

<sup>74</sup> “Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos de América”. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. 9/2. 2003. p.252.

<sup>75</sup> Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos de América, Casa Blanca, Washington 2010, p.22.

<sup>76</sup> Bonavena, Pablo. “Estados Unidos frente a la guerra difusa”. *Revista Cuadernos de Sociología*, 41. 2007.

<sup>77</sup> Filiu, Jean-Pierre. *Las nueve vidas de Al Qaeda*. Icaria España, 2011, p.103.

<sup>78</sup> Pereyra, Daniel. “Mercenarios guerreros del imperio Los ejércitos privados y el negocio de la guerra”, *El Viejo Topo*, España 2007, p.268.

<sup>79</sup> Laorden, Carlos, “Una ONG detalla la implicación de 54 países en las detenciones ilegales de la CIA”, *El País*, España febrero 5 de 2013. El informe completo de Open Society puede consultarse en: <http://www.opensocietyfoundations.org/sites/default/files/globalizing-torture-20120205.pdf>

vención número 3 de Ginebra, sino que eran 'combatientes enemigos'. Y a partir de ese momento, y través de una compleja trama legal urdida por el equipo legal de la Casa Blanca y el Pentágono, los detenidos pasaron a estar fuera de la jurisdicción de la legislación vigente en los Estados Unidos continentales. Así nació el limbo legal que negó todo derecho a los detenidos. Desde el 11 de enero de 2002 hasta la llegada de Obama al poder, en enero de 2009, pasaron por la prisión de la base naval de Guantánamo 779 detenidos, muchos de ellos ancianos y más de 20 menores de edad.

Hasta 2013 las comisiones militares sólo condenaron a siete presos -cinco de ellos aceptaron reconocerse culpables para poder salir de la base- y se prevé que condenarán próximamente a otros seis, 13 de un total de 779 tras 11 años<sup>80</sup>.

Para complementar las medidas favorables a este nuevo estado de excepción, en marzo de 2012, fue aprobada una nueva orden ejecutiva ampliando los poderes presidenciales conferidos al presidente. Gracias a esta decisión el presidente Obama está facultado para asumir el control absoluto de todos los recursos de Estados Unidos en tiempos de guerra o emergencia nacional "la nueva orden para la "preparación de recursos para la defensa nacional" le otorga poderes inmensos a la Casa Blanca. Mediante ella se le concede la facultad de controlar y distribuir por decreto la energía, la producción, el transporte, la alimentación, e incluso el agua en caso que la defensa y seguridad nacional estén en peligro. Cabe anotar que esta orden no limita su aplicación a tiempos de guerra, sino que se extiende también a tiempos de paz"<sup>81</sup>.

La política de seguridad y defensa del gobierno Obama ha ahondado las líneas trazadas por el gobierno Bush desde 2001. El nivel de discrecionalidad con el que el presidente puede tomar decisiones y ordenar desde detenciones

hasta asesinatos implica un desbordamiento de la separación de poderes que distingue a los estados democráticos. Al decir de Jean-Claude Paye "la política de seguridad trazada por el presidente de los Estados Unidos escapa a toda forma de control". Efectivamente, el alcance de las decisiones presidenciales rebasa los controles del legislativo al tiempo que extiende sus funciones sobre competencias judiciales. La enmienda suscrita por Obama en octubre de 2009 a la ley de Comisiones militares de 2006 amplía el campo de la incriminación a quienes con sus actos o palabras se oponen al ejército estadounidense o simplemente a la política guerrillerista del gobierno, posteriormente la autorización de defensa nacional firmada en diciembre de 2011 permite "la detención por tiempo indefinido, sin cargos ni inculpación, de ciudadanos estadounidenses designados por el poder ejecutivo como enemigos"<sup>82</sup>. Tal decisión se complementa decisiones previas que establecen que los extranjeros detenidos no tienen derecho a escoger su abogado, su defensa está en manos de un militar designado por el presidente, quien nombra también los jueces militares y decide el grado de tortura (coerción física) que se le puede aplicar al prisionero. El abogado no tiene acceso a los elementos presentados como pruebas, si estos están clasificados como "secreto militar".

Según Paye, Obama ha sustituido la aberrante noción de "enemigo combatiente ilegal" por otra no menos peor que es la de "enemigo combatiente no protegido", manteniendo la fusión entre el derecho penal y el derecho de guerra, igualmente ha modificado la noción de hostilidad al punto que "declara el estado de guerra permanente, sin límites de fronteras, lo que desdibuja la distinción entre interior y exterior, ya que no distingue entre ciudadanos estadounidenses y soldados de una potencia extranjera. La estructura política y jurídica, construida a partir de esta guerra nueva y asimétrica, invierte la forma del estado de derecho. La ley ya no es una reducción de la excepción, sino su extensión continua"<sup>83</sup>.

<sup>80</sup> Montoya, Roberto, Guantánamo: 11 años de infierno, Viento Sur, Enero 12 de 2013. Disponible en: <http://www.vientosur.info/spip/spip.php?article7582>.

<sup>81</sup> Boron, Atilio, Obama prepara a Estados Unidos para una nueva guerra, Página 12, Buenos Aires, Abril 2 de 2012. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-190927-2012-04-02.html>.

<sup>82</sup> Paye, Jean-Claude, Bush, Obama: el cambio dentro de la continuidad, Red Voltaire, Noviembre 12 de 2012. Disponible en: <http://www.voltairenet.org/article176521.html>.

<sup>83</sup> Paye, Jean-Claude, Bush, Obama: ... op. cit.

Los enemigos de la sociedad norteamericana, según la Doctrina de la seguridad nacional de Obama, van desde los recién inventados “estados fallidos” pasando por “las redes criminales globales” hasta “las personas y mercancías” que cruzan las fronteras estadounidenses “amenazando a nuestro pueblo”.

La forma en que se encuentra estructurado el poder político y económico se expresa en la existencia de un Estado gendarme que ha hecho de la guerra en el exterior su principal política industrial que a la vez ha contribuido a neutralizar la expresión de las contradicciones sociales en su interior.

A pesar que el sostenimiento de las guerras imperialistas, como las de Afganistán e Irak<sup>84</sup>, se traduce en recortes de los gastos sociales, las invasiones militares de Estados Unidos en el exterior no son rechazadas por los sectores populares de forma masiva.

En estas condiciones se mantienen vigentes las palabras de Henry Thoreau, quien en el contexto de la invasión estadounidense a México, afirmaba: “Miles de personas están, en teoría, en contra de la esclavitud y la guerra, pero de hecho no hacen nada para acabar con ellas; miles que se consideran hijos de Washington y Franklin, se sientan con las manos en los bolsi-

<sup>84</sup> La guerra de Estados Unidos contra Irak fue ilegal según el derecho internacional, a partir de hechos probados a una década de iniciada la guerra: 1) No había armas de destrucción masiva; 2) No existía ninguna relación con los terroristas de Al Qaeda, y 3) la guerra No llevó la democracia a Irak. Fue una guerra de agresión que no contaba con la aprobación del Consejo de Seguridad de la ONU y que tampoco podía ser considerada de autodefensa, porque Irak no estaba atacando a Estados Unidos ni planteaba una amenaza inminente. A la luz del derecho internacional, Estados Unidos es culpable de supremo crimen de lesa humanidad. Fue una guerra de agresión y conquista neocolonial contra un país soberano integrante de la ONU.

Los resultados de la guerra contra este país han dejado más de un millón 450 mil muertos, dos millones 700 mil desplazados internos y dos millones 200 mil refugiados. Actualmente, el 70% de los iraquíes no dispone de agua potable, el 80% carece de condiciones higiénicas y más de 8 millones de iraquíes requieren de ayuda humanitaria.

Ver al respecto: López y Rivas, Gilberto, Irak: 10 años de *american way of death*, Jornada, abril 12 de 2013.

llos y dicen qué no saben qué hacer, y no hacen nada”<sup>85</sup>.

La afirmación de Thoreau retrata dos fenómenos históricos estructuradores de la sociedad estadounidense: la vocación imperialista y la pasividad de la sociedad para oponerse a los mandatos del Estado. Tratando de entender las razones que han hecho de la pasividad social una constante histórica, Howard Zinn planteó la existencia de un eficaz dispositivo de control social que desde las propias políticas públicas segrega a la sociedad propiciando la competencia entre los dominados, y previniendo así su unidad, organización y oposición al sistema.

Para Zinn el sistema estadounidense “es el más ingenioso sistema de control de la historia mundial (...) No hay ningún otro sistema que infiltre sus controles con tanta complejidad a través del sistema de votación, de la situación laboral, de la iglesia, de la familia, de la escuela y de los medios de comunicación; ninguno que apacigüe con tanto éxito a la oposición con reformas, aislando a las personas unas de otras creando una lealtad patriótica.

Un 1% de la nación posee una tercera parte de la riqueza. El resto de la riqueza está distribuida de tal manera que crea rivalidades entre el 99% restante: un pequeño propietario se enfrenta a uno que no posee nada; el negro se enfrenta al blanco; los nativos se enfrentan a los nacidos en el extranjero; los intelectuales y los profesionales se enfrentan a los incultos y los trabajadores no cualificados. Estos grupos se oponen entre sí y luchan con tanta vehemencia y violencia que su posición común de rivales por conseguir las sobras en un país muy rico queda oculta”<sup>86</sup>.

Según López Sánchez, “En 1980 el 1 % de la población absorbía el 8 % del ingreso nacional. En el año 2000 ese mismo 1 % se quedaba con el 20 % del ingreso nacional. El 10 % más rico de la población norteamericana paso de absorber un 33 % del ingreso nacional en 1950, a cerca del 50 % en 2008”<sup>87</sup>.

<sup>85</sup> Thoreau, Henry. *Desobediencia civil y otros escritos*. Madrid: Alianza. 2005, p.93.

<sup>86</sup> Zinn, Howard. *La otra historia...* op. cit., p.474.

<sup>87</sup> López Sánchez, Roberto, “Una interpretación de la crisis actual, El capitalismo avanza hacia una nueva

Las profundas desigualdades de la sociedad estadounidense son encubiertas por medio de los discursos oficiales en los que se hace tabla rasa al hablar de “la gran nación”. La labor de los medios de comunicación también es convergente, en este sentido, los mitos de la familia feliz, de la realización individual, el *american way of live* y del sueño americano han prevalecido durante décadas en el imaginario vigente dentro y fuera de los Estados Unidos.

En la actual crisis estos mitos tienden a resquebrajarse y las profundas desigualdades de la sociedad estadounidense tienden a hacerse más patentes ante el declive de la hegemonía estadounidense en el mundo.

El impulso del CMI articulado al proceso de “guerra global permanente” tiene un correlato muy importante en el plano de la política interna, allí se han desplegado diversos mecanismos e iniciativas tendientes a lograr el sometimiento de la sociedad a relaciones sociales profundamente retrogradadas. Entre dichas medidas se pueden mencionar el recorte de los derechos civiles de los trabajadores (la supresión del derecho a la huelga para los trabajadores del sector público en Wisconsin), el fortalecimiento de la represión, control, vigilancia y censura de la sociedad (ejemplo de ello son la Ley patriota de 2001, la Operación soplos, la Military Commissions Act de 2006, la autorización al uso de drones en el territorio norteamericano, la suspensión del derecho de habeas corpus y la iniciativa de Ley Stop Online Piracy Act (SOPA), el incentivo de la xenofobia por parte del Estado con leyes que criminalizan a la población migrante, la intensificación del racismo del cual es muestra paradigmática el sistema penitenciario, el estímulo de una cultura necrofilica por medio del mantenimiento de la libertad de comercio de armas<sup>88</sup> y el fomento de valores que dan al

---

gran crisis mundial”. *Revista proyecto historia*, 36. 2008, p.10.

<sup>88</sup> Las constantes masacres ocurridas en Estados Unidos en el 2012, llevaron al gobierno Obama a proponer una enmienda para restringir la venta de armas a civiles. La iniciativa fue hundida en el Senado, 43 de los 45 senadores que torpedearon las medidas tendientes al control de armamentos recibieron donaciones de la Asociación Nacional del Rifle. Ver: Gelman, Juan, *¿Delantales? Ya no: chalecos antibalas*, Página 12, Buenos Aires, mayo 2 de 2013.

traste con los denominados fundamentos democráticos del Estado.

### ***Militarismo sistémico y guerra global permanente***

En la superación de la crisis capitalista de 1930, la guerra tuvo una doble importancia, de un lado coadyuvó la superación de la crisis sistémica, la cuarta gran crisis del sistema desde su consolidación, y de otra, por sus resultados, permitió la afirmación de los Estados Unidos como la nueva potencia hegemónica.

La superación de la crisis estuvo propiciada por una combinatoria de políticas keynesianas, entre las cuales desempeñó un papel muy relevante la política de industrialización para la guerra. Las políticas de creación de puestos de trabajo en la industria promovidas por el gobierno de Franklin D. Roosevelt bajo el término de *New Deal*, solamente proveyeron de empleo al 40% de los 15 millones de desocupados que produjo la crisis, realmente, fue la segunda guerra mundial la que generó millones de nuevos empleos al impulsar la formación de una extensa industria militar.

Durante la Segunda Guerra Mundial 18 millones de hombres se incorporaron al ejército y 10 millones de ellos fueron enviados a campañas militares en el exterior. De ese modo, fueron las demandas de hombres y bienes generadas por la Segunda Guerra Mundial las que pusieron fin a la Gran Depresión.

Morison reconoce que “Las demandas de los servicios armados y las industrias de guerra pusieron fin a más de una década de desempleo”. Las exigencias productivas implicaron también el “aumento permanente de la proporción de mujeres en la fuerza de trabajo. La guerra trajo una prosperidad sin paralelo a millones de norteamericanos. El ingreso neto de los granjeros se cuadruplicó con creces entre 1940 y 1945, y los ingresos semanales de los obreros industriales aumentaron 70%”<sup>89</sup>.

La industria de guerra produjo empleo para millones de desocupados y trajo grandes ganancias para la industria militar. La segunda

---

<sup>89</sup> Morison, Samuel Eliot. *Breve historia de los Estados Unidos*. México: Fondo de Cultura Económica. Tercera reimpresión. 2006, p.709.

guerra mundial dio paso al período de mayor expansión económica en la historia del capitalismo entre 1945 y 1972. ¿Habría sido posible tal expansión sin la devastación causada durante la guerra? Durante y después de la devastación propiciada con la guerra, el capitalismo estadounidense cobró nuevos impulsos<sup>90</sup>.

La guerra “dio enorme ímpetu a la producción de aluminio y magnesio, aumento la producción de electricidad casi 50% más que en 1937, septuplicó la producción de maquinaria-herramienta y produjo más hierro y acero que poco antes todo el mundo en conjunto. Entre 1939 y 1944 los mayores índices de producción industrial se registraron en la aeronáutica, la artillería y los astilleros. En 1939, la industria empleó 2.102.000 trabajadores y produjo más de 96.000 aviones. La producción de tanques de tamaño medio avanzó tan rápidamente que hubo necesidad de recortarla. Para principios de 1944, la producción industrial de los Estados Unidos había podido duplicar las de las naciones del Eje”<sup>91</sup>.

Al finalizar la guerra, los Estados Unidos ejercieron como la potencia ordenadora del sistema mundial. La destrucción causada dio origen a “la reconstrucción” dirigida por la ingeniería financiera y urbanística del capital. La “reconstrucción” fue principalmente física, de infraestructuras, vías, obras, etc., la reconstrucción social y cultural no fue objeto de “la reconstrucción”.

El Estado norteamericano apoyó “la reconstrucción” de Europa por medio del Plan Marshall y el Plan MacArthur y a través de los cuales afianzó su hegemonía mundial. Los opositores al Plan Marshall habían previsto que por sus costos este quebraría a los Estados Unidos; sin embargo, “el país disfrutó de una prosperidad sin paralelo, en parte porque los fondos del Plan Marshall, como casi cada centavo de la subsiguiente ayuda exterior, habían de gastarse

en los Estados Unidos al adquirir productos norteamericanos”<sup>92</sup>.

Al analizar la crisis de comienzos de los años 1970 Ernest Mandel se preguntaba si al sistema capitalista le era preciso repetir el formato con el que salió de la crisis de los años 1930. Según él, la superación de la crisis capitalista de las décadas de 1920 y 1930 significó “fascismo, Auschwitz, la segunda guerra mundial y su gigantesca destrucción, con Hiroshima como botón de muestra (es decir, al menos 60 millones de muertos, sin tomar en consideración las subsiguientes guerras coloniales y las millones de muertes que ocasionaron, así como la persistente miseria y hambre en el Tercer Mundo). Ese es el precio social y humano que pagó la humanidad para que el capitalismo mundial se hiciera con el método para superar la Gran Depresión y pudiera embarcarse en una nueva fase expansiva a largo plazo”<sup>93</sup>.

La posibilidad prevista por Mandel se mantiene vigente en el transcurso de la actual crisis. Ello se evidencia al considerar el énfasis militarista que se viene intensificando por parte de los Estados Unidos en el diseño de sus políticas de estado. En un sentido similar Harvey señala que “si la fuerte dinámica expansionista que culmina en sobreacumulación se mantiene tan inexorablemente como la hemos descrito, la alianza de clase regional se enfrenta a la funesta opción entre la depresión y (quizá) la revolución en el interior o el enfrentamiento militar en el exterior (la forma suprema de “solución espacial”)”<sup>94</sup>.

En 1895, en los albores del imperialismo Cecil Rhodes sostenía: “La idea que yo acaricio representa la solución del problema social: para salvar a los cuarenta millones de habitantes del Reino Unido de una mortífera guerra civil, nosotros, los políticos coloniales, debemos posesionarnos de nuevos territorios; a ellos enviaremos el exceso de población y en ellos encontraremos nuevos mercados para los productos de nuestras fábricas y de nuestras minas. El imperio, lo he dicho siempre, es una cuestión de

<sup>90</sup> La dialéctica capitalista de la destrucción/“reconstrucción” es abordada por Marshall Berman en el texto *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Madrid: Siglo XXI. 1988, y más recientemente por Nahomi Klein en *La doctrina del shock, el auge del capitalismo de desastre*. Barcelona: Paidós. 2007.

<sup>91</sup> Morison, Samuel Eliot, Breve... op. cit., 708.

<sup>92</sup> *Ibid.*, p.741.

<sup>93</sup> Mandel, Ernest. *Las ondas largas del desarrollo capitalista*, Siglo XXI México, 1980, p.104-105.

<sup>94</sup> Harvey, David. *Espacios del capital hacia una geografía crítica*. Akal, 2007, p.363.

estómago. Si queréis evitar la guerra civil, debéis convertirnos en imperialistas”<sup>95</sup>.

La constatación sobre la necesidad de la guerra como recurso sistemático de salida a la crisis capitalista fue elaborada por Lenin en su célebre ensayo: *El imperialismo como fase superior del capitalismo*, en donde, luego de un riguroso análisis de la coyuntura mundial de principios del siglo XX preguntó, insinuando una respuesta afirmativa: “¿Cómo pueden resolverse las contradicciones, *bajo el capitalismo*, si no es por la fuerza? (...) en el terreno del capitalismo, ¿qué otro medio podía haber que no sea la guerra, para eliminar la desproporción existente entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la acumulación del capital, por una parte, y el reparto de las colonias y de las “esferas de influencia” para el capital financiero, por otra?”<sup>96</sup>.

En una coyuntura histórica diferente a la de finales del siglo XIX, en la que el auge industrial y financiero de Alemania entraba a disputarle el control de la economía mundial a Inglaterra y Estados Unidos, este último ha asumido un proyecto tendiente al sometimiento de diversos estados a su egida, las invasiones a Irak, Afganistán, Libia, su intervención en Somalia y Yemen y su velada participación en Siria y Mali, muestra la firme decisión de Estados Unidos de reconfigurar la política mundial en función de la conservación de su supremacía global. En este sentido, se trata de campañas militares dirigidas a lograr el control de recursos naturales y energéticos, a asegurar posiciones geoestratégicas para el transporte de materias primas y el comercio y a mantener la centralidad monetaria del dólar, todo ello para garantizar el proceso de acumulación bajo pautas que le proporcionen el control y dirección del mismo.

### **Contradicciones de la guerra contemporánea**

A pesar que la función de la guerra<sup>97</sup> se mantiene implícita en el diseño económico y político del sistema mundial, la guerra como tal ha su-

frido importantes modificaciones en la forma de desenvolverse. Hacia 1993, el establecimiento militar norteamericano formuló el término “revolución de los asuntos militares” (RAM) significando con ello la incorporación de grandes cambios para llevar adelante no sólo la guerra, sino el control, la vigilancia, la injerencia y la invasión a escala global. El aspecto neurálgico de la RAM estuvo constituido por la creciente inserción de innovaciones tecnológicas en el campo militar.

El empleo de las nuevas innovaciones ha conllevado a la modificación de los formatos operacionales, dando preeminencia al empleo de la aviación, las telecomunicaciones y la diseminación estratégica de bases militares. La aplicación intensa del bombardeo como el mecanismo por excelencia de actuación de las fuerzas armadas de los Estados Unidos y sus aliados subordinados de la OTAN<sup>98</sup> ha comportado a su vez la violación del orden jurídico internacional. Belgrado, Bagdad y Trípoli<sup>99</sup> por ejemplo, fueron intensamente bombardeadas por las fuerzas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), con la aprobación de la Organización de Naciones Unidas (ONU), en consideración a una supuesta necesidad humanitaria, sin embargo, la intervención misma – desplegada mediante numerosos bombardeos– implicó el asesinato de miles de personas.

El empuje con que se han desplegado las intervenciones e invasiones ha partido de la confianza en la imbatibilidad y el triunfo de las fuerzas armadas estadounidenses y de la OTAN, sin embargo, tales invasiones han generado un rechazo popular tan fuerte que el aparato militar norteamericano a acabado empantanado y en retirada, dejando los países destruidos y en situaciones peores a las existentes antes de las intervenciones imperialistas.

Al respecto dice Stiglitz “Por muy vil que fuera el régimen de Sadan Husein, el hecho es que la

<sup>95</sup> Lenin, Vladimir, *El imperialismo*,... Op. cit., p.78.

<sup>96</sup> Lenin, Vladimir, *El imperialismo*,... Op. cit., p.93-98.

<sup>97</sup> Sobre la importancia de la guerra en las actuales condiciones del sistema mundial, afirma Harvey, que la guerra es la forma suprema de “solución espacial”. Ver al respecto: “La geopolítica del capitalismo” en *Espacios del capital*, Akal Madrid 2010.

<sup>98</sup> Por primera vez en su historia, la OTAN invocó el artículo 5 de la Carta para atacar y ocupar Afganistán sin pasar por la ONU. Dos años más tarde, de nuevo sin la aprobación de las Naciones Unidas, Estados Unidos atacó y ocupó Irak.

<sup>99</sup> Teitelbaum, Alejandro, “La agresión contra Libia Los crímenes de la OTAN, de sus estados miembros y sus gobernantes”, Junio 22 de 2011. Disponible en: <http://alainet.org/active/46374&lang=es>

vida para el pueblo iraquí es hoy aún peor. Las carreteras, escuelas, hospitales, viviendas y muros del país han sido destruidos, y el acceso de sus ciudadanos a la electricidad y agua es menor que antes de la guerra. Abunda la violencia sectaria. El caos ha convertido el país en un imán para terroristas de todos los colores. A día de hoy, la idea de que la invasión de Irak traería la democracia y serviría de catalizador para el cambio en Oriente Próximo parece una fantasía<sup>100</sup>.

Un balance similar es el realizado por Hassan quien plantea que “Tras diez años de ocupación americana, el control político del país está en las manos de un gobierno que escucha más al país vecino, Irán – el sempiterno enemigo de Washington- que a los propios americanos. Si con la ocupación de Irak, los Estados Unidos pretendían controlar la producción de petróleo a escala mundial, eso también ha sido un fracaso: una parte importante del petróleo iraquí se encamina actualmente hacia China. Y los aumentos del precio del oro negro han enriquecido igualmente a los países productores de petróleo que no están en buenos términos con los Estados Unidos: Argelia, Venezuela, Libia, Rusia”<sup>101</sup>.

O como señala Bonavena, “Estados Unidos tiene un excelente desempeño militar en Hollywood, fuera de ahí tienen algunos problemas”. Analizando los recientes desenvolvimientos de las intervenciones militares en Irak y Afganistán sale a relucir que “el tipo de tareas requerido por las nuevas formas de guerra es más que nada policíaco” frente a estas un ejército con tanques de guerra, aviones, portaaviones y submarinos resulta desproporcionado e ineficaz. Entonces ¿por qué se mantiene el formato de una confrontación convencional con tecnologías de punta? ¿Será porque de suprimirse este, ello conllevaría muy seguramente a la quiebra a la industria armamentística y el conjunto del CMI?

El negocio de la industria militar ávida de ganancias enfrenta el problema de la consolidación del dominio político y social sobre las po-

blaciones avasalladas y los territorios conquistados. En los conflictos de los últimos 20 años, el 95% de las bajas ha sido población civil y ello deslegitima, de antemano y profundamente, a los nuevos gobernantes impuestos por las potencias agresoras.

Una de las mayores dificultades de la empresa bélica, y que ha dado lugar al creciente uso de compañías de mercenarios<sup>102</sup> y “drones”<sup>103</sup> (Entre 2004 y 2010 el tiempo total en vuelo de todos los vehículos sin tripulación aumentó de solo 71 horas a 250.000 horas) reside en el reclutamiento. Por ello, durante el gobierno Bush, los periodos de servicio activo en el extranjero se aumentaron de 12 a 15 meses y se redujeron los periodos de licencia. En 2005 se triplicó la prima de reclutamiento de seis mil a 20 mil dólares, la edad de reclutamiento se extendió hasta los 42 años, aceptándose voluntarios con antecedentes penales, y a los extranjeros que se alistaron se les otorga, como incentivo, la nacionalidad norteamericana.

La modificación en el formato de gestión de lo militar se inscribe en la perspectiva del empleo intensivo de tecnologías que redundarían en reducir los costos e incrementar la seguridad de los ejércitos agresores, ello a su vez genera nuevas contradicciones, una de ellas es la disminución de las posibilidades de control de los estados sometidos y otra, los efectos que puede tener la reducción del personal militar sobre la legitimación del régimen político norteamericano.

En efecto, si la estabilidad y la gobernabilidad de los estados invadidos son difíciles de garantizar con una presencia militar directa, dicha po-

<sup>102</sup> Sus funciones son múltiples y cubren todas las tareas que desempeña un ejército de ocupación. Se encargan de la formación y entrenamiento de la policía y el ejército local, custodia de instalaciones, provisión de abastecimientos, vigilancia de cárceles e interrogatorios.

<sup>103</sup> Medio centenar de instituciones privadas y estatales en Estados Unidos han recibido permiso federal para operar drones en el propio territorio norteamericano, pese a controversias sobre el uso de estas aeronaves teledirigidas. Entre los organismos beneficiados está el Departamento de Seguridad Interior, pero también pequeñas estaciones policiales como la Ogden, en Utah, y la North Little Rock, en Arkansas, además de la Universidad Estatal Nicholls de Louisiana y la Universidad North Dakota.

<sup>100</sup> Stiglitz, Joseph. *La guerra de los tres billones de dólares*. Taurus España 2008, p.11.

<sup>101</sup> Hassan, Mohamed. Occidente a la reconquista de África, Lahaine, Octubre 14 de 2013. <http://www.lahaine.org/index.php?p=72358>

sibilidad se hace más remota cuando las fuerzas invasoras se encuentran replegadas sobre los ordenadores de vigilancia.

## CONCLUSIÓN

El Estado norteamericano afronta una profunda crisis que se solventa transitoriamente por medio de la bursatilización y la dolarización como soporte de la economía mundial, y el despliegue y la amenaza latente de agresión militar sobre vastas regiones del mundo. Al sostenimiento del poderío monetario norteamericano contribuyen en enorme medida la política china de adquisición de bonos de deuda, la política generalizada de los estados, -muchos de ellos petroleros o que han recibido beneficios del auge de precios altos de la materias primas-, de mantener sus reservas en dólares y la canalización de los recursos de los fondos de pensiones hacia el apalancamiento de la bursatilización.

Si bien es improbable determinar cuánto tiempo han mantenerse tales tendencias, y en particular vislumbrar el curso que tendrán los precios de los “*commodities*” minero-energéticos y alimentarios, lo que sí posible advertir es la agudización de las contradicciones sociales que se derivan del sostenimiento de la lógica actual del capitalismo. Es lo que se viene demostrando con el agravamiento de las condiciones sociales en Norteamérica y Europa. Para el caso estadounidense, cabe advertir, a partir del desenvolvimiento de las medidas de Estado de excepción, la emergencia y preparación de una tendencia fascista como salida a la crisis.

De otra parte, se advierte que el robustecimiento y despliegue del complejo militar industrial viene resultando ineficaz en términos de recuperar y proporcionar un dinamismo económico duradero al sistema mundial. Si se toma como referente el cuadro de la segunda guerra mundial para pensar el papel sistémico de la productividad destructiva (guerra), habría que preguntar: ¿cuál es la dimensión y la magnitud de la guerra requerida para reactivar el capitalismo hacia una nueva onda expansiva de larga duración? Aunque las intervenciones desarrolladas por Estados Unidos le han asegurado a las compañías petroleras grandes dividendos, la importancia de tales devastaciones ha resultado muy limitada en términos de generar un impulso expansivo que le permita a Estados Unidos y al sistema mundial sortear la crisis. Y es que exis-

ten grandes diferencias entre lo que representaron la primera y segunda guerras mundiales y lo que vienen representando las invasiones norteamericanas de los últimos 25 años, en términos de reconfiguración de los procesos de acumulación de capital.

Existen tres aspectos susceptibles de comparación a la hora de valorar el impacto sistémico que puede tener la actual carrera militarista de Estados Unidos. El primer aspecto muestra que mientras en las guerras mundiales se destruyeron los centros industriales más avanzados del desarrollo capitalista (Alemania, Inglaterra, Francia), hoy se están destruyendo espacios relativamente periféricos (Medio Oriente y África), en segundo lugar, mientras en las guerras mundiales los costos de la destrucción fueron sufragados por las potencias enfrentadas, ofreciendo Estados Unidos como el más importante agente prestamista, hoy tales gastos tienden a recaer sobre la potencias agresoras (Estados Unidos y la OTAN), y en tercer lugar, los efectos de los planes de reconstrucción de Europa y Japón en la posguerra están lejos de ser replicados cuantitativamente en los planes de reconstrucción de los países recientemente devastados por la invasiones y bombardeos norteamericanos. Es decir, el militarismo y la guerra desatada por Estados Unidos contra ciertos estados del mundo vienen fracasando en términos sistémicos, esto es como empresas dinamizadoras del proceso de acumulación. Lo que resulta paradójico es que la frustración que arroja la empresa militarista no se traduzca en una reformulación drástica de su contenido y orientación, sino que por el contrario se intensifique su utilización y se proyecte la ampliación de su escala.

La grave situación económica y social que enfrenta Estados Unidos constituye actualmente uno de los signos más evidentes de la crisis sistémica, pudiéndose analizar en ella las repercusiones que ocasionan los deterioros del proceso de acumulación de capital sobre el ejercicio de la hegemonía norteamericana.

La crucial coyuntura histórica que afronta Estados Unidos tiene derivas muy significativas para el sistema mundial adquiriendo gran relevancia las reflexiones que plantean el problema de la transición hacia nuevas formas de organización

social que superen la barbarie impuesta por el capital.

Mientras los fundamentos de la crisis capitalista continúen sin reconocerse, ni debatirse y las salidas que se propongan redunden en salvarguardar los intereses de los más poderosos la crisis proseguirá su inexorable curso. La crisis sistémica más que económica es política, y se refiere al modo en que está organizada la sociedad a expensas del desarrollo capitalista.

La ampliación y profundización del capitalismo monopolístico, la integración de nuevos maquilados y la explotación de nuevos territorios (acumulación por desposesión), podrían inyectar un nuevo aliento y resolver en el corto plazo la crisis capitalista, sin embargo, tal solución, muy probablemente, será transitoria y conllevará en el transcurso de algunos años, a una nueva y mayor crisis. La explotación de nuevas mercancías, naciones, pueblos, territorios y mercados, efectivamente re-dinamizará el sistema, en lo que refiere al flujo inversión, empleo, demanda, ganancias, pero simultáneamente, imprimirá mayor intensidad a la devastación social y ecológica del mundo. En este sentido, una genuina salida a la crisis sólo puede darse saliendo del capitalismo, de lo contrario se asistirá a una solución transitoria y paliativa que agregará mayor gravedad a la crisis sistémica.